COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA DE CASTILLA, Y DUELO CONTRA SI MISMO.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Garcilaso.
El Rey Don Alfonso.
La Reyna.
Alvar Nuñez.
Doña Leonor.
Doña Beatriz.
Beltràn.
Inés.
Mahomad.
Osmin.
Cascote.
Bermudo.
Iñigo.
Soldados.
Dos Damas.

JORNADA PRIMERA.

Salen vestidas de hombre Doña Leonor, y Inés como embozadas.

Inés. DIcha ha sido, que sin ser
sentidas, hasta este puesto,
señora, ayamos llegado.

Leonor. El primer bien que le debo
al ceño de mi fortuna;
y pues para mis intentos
ya favorables los hados
ceden del rigor primero,
camina, que en este bosque,
(segun al ponerse Febo
se descubrió) del Christiano
noble Monarca guerrero
Alfonso Rey de Castilla
el Exercito, pequeño
en numero, y no en valor,
se acampa, adonde pretendo
llegar á tiempo que el Alva,
nuncio del mayor Lucero,
su primer albor descubra.

Inés. Estraño es tu pensamiento,
señora, pues no bastando
á tu varonil esfuerzo
verte fuera de tu Patria
sin amparo, quando el deudo
unico, que te quedó,
ha mas de un año que ha muerto,
teniendo en Zorayda, hermana
de Mahomad, que empuña el Cetro
de Granada, aquel amparo,
que en Castilla no tuvieron
los tuyos; y finalmente,
ndo elR ey :- *Leon.* Ten el acento,

A que

que sabiendo donde van
á parar esos rodeos,
que es á culpar mi dictamen,
elijo el satisfacerlos;
porque ya que mis desdichas
mi compañera te han hecho
en mis males, no es razon
te encubra mis sentimientos,
siendo en ti el ampararlos
merito para saberlos;
y mas quando ya emboscadas,
seguras de qualquier riesgo,
mientras amanece, vamos
caminando, y discurriendo.

Inés. A bien, que siendo muger,
se escusa el escucha atento.

Leon. Ya sabes como es Leonor
mi nombre, desde aqui empiezo,
porque no permite el caos
de mi historia, y mis sucesos
penetrar su laberinto,
sin que para volver luego
no fixe al principio el hilo
por donde me voy rigiendo.
Nuño es mi noble apellido,
cuyos blasones excelsos,
si no los canta la fama,
los grita la embidia, puesto,
que no pudiendo sufrirlos,
solicita obscurecerlos;
mas no lo conseguirá,
pues no sin alto misterio
el Cielo infundió esta noble
inclinacion en mi pecho,
en cuyo espacio no cabe
de mi espiritu sobervio
el ardor con que discurro,
el pronto con que resuelvo,
la furia con que me arrojo,
y digalo sin rezelo,
en llegando la ocasion,
el valor con que Peleo.
Por muerte del Rey Fernando
el Quarto, empuñó los Cetros
de Castilla, y de Leon
el Rey Alfonso el Onceno.
Quedó en poder de su madre
en tan cortos años tiernos,
que dió lugar á que muchos,
codiciosos del Govierno,
pretendiesen su tutela,
siendo el mas ardiente dellos
Don Juan, Señor de Vizcaya,
á quien infinitos Pueblos,
teniendo su deslealtad
por constancia, y por buen zelo,
la entrada le franquearon,
y las armas le ofrecieron.
Era la voz que esparcian
libertad al Rey, y al Reyno,
de la ambicion con que algunos
Hijosdalgo, mal contentos,
á sombra suya lograban,
sus rencores encubriendo,
con lealtades homicidios,
escandalos con obsequios;
y en fin, haciendo que el nombre
Real sirviese en sus defectos
de capa con que embozasen
el rostro á sus desaciertos.
Entre los que de Don Juan
siguieron el vando (ha Cielos,
quantos por no prevenirle,
lloran estragos del riesgo!)
Don Juan Nuño, padre mio,
fue infelíz el uno dellos:
que mucho si presumia
servir á su Rey siguiendo
la voz de su libertad:
O irrevocable decreto
del hado! pues no le basta
la buena intencion á un pecho
para defensa, y no dexa
á la tragedia el consuelo
de que merecido el golpe,
avise con el exemplo,

pues

pues ruina de un inocente,
es lastima, y no escarmiento.
Sufrió el Rey á los principios;
mas despues su edad creciendo,
zeloso de que intentase
apoderarse del Cetro
Don Juan, porque no tuviesen
sus inquietudes fomento,
traydores declaró á quantos
su parcialidad siguieron;
y á este tiempo por vengarse,
sin peligro, y en secreto,
fingiendo su desenojo,
á Don Juan (tyrano acuerdo)
combidó á comer un dia,
y ultimo plato sangriento
fue un puñal, que al convertir
en purpura el mantel terso,
dió á entender quan cerca están
las penas de los contentos,
y que á pechos ambiciosos
es el mas propio alimento
la sangre, aunque ellos la viertan,
para bebersela luego.
Indignó al Reyno la accion,
pero cauto prosiguiendo.
Alfonso de su venganza
los empezados arrestos,
hizo que (pena insufrible!)
mi padre (dolor inmenso!)
por traydor (miente la fama)
en un cadahalso (error ciego!)
diese la vida (qué injuria!)
mas que injurias decir debo;
pues quando me acuerdo(ay triste!)
muero de vér que no muero.
Fue el pretexto el resistirse
á entregar al Rey su esfuerzo
en el Castillo de Cabra
muchos que á Don Juan siguieron;
pero el mas cierto motivo
fue, que con traydor silencio
un encubierto contrario,
que no ha podido mi anhelo
saber quien es, de mi padre
escribió al Rey, proponiendo,
como quien solo sabia
de Don Juan, y él los secretos,
que mientras ambos viviesen,
no era posible que el fuego
de la inquietud extinguiese
sus dilatados incendios.
No solo aprobó el dictamen
el Rey, sino que excediendo
en ferocidad, propuso
de todo el linage entero
no dexar la menor vida
sin el mayor escarmiento.
Temeroso Ignacio Nuño,
mi tio, de este decreto,
de infieles á infieles huye,
por si á sus barbaros pechos
se trasladó la piedad
quando se ausentó de aquellos,
mayormente al ver que en mí
la inocencia en años tiernos
le acompañaba reliquia
de la de mi padre muerto.
En fin, pasóse á los Moros
de Granada, en cuyo Reyno
Mahomad, Monarca suyo,
ofreció seguro puerto
á su borrasca; y á mi,
viendo que en el corto tiempo
de ocho años, que era mi edad,
siglos de males cupieron,
compadecida Zorayda,
me hospedó en su Alcazar mesmo,
movida de mi belleza,
que aseguran que la tengo;
y yo, si es que la conozco,
es por el comun proverbio
de que siempre andan unidos
lo desdichado, y lo bello.
Crecí en poder de Zorayda,
tan de sus finezas dueño,

tan árbitro de su alhago,
tan señora de su afecto,
que nada, sino es la Patria,
pudiera el alma echar menos,
si el hado, que no se cansa
de perseguirme severo,
no acreditase el enigma,
que propuse, disponiendo,
que quien en beldad creía,
creyese en desdichas: necio
es quien llama á la hermosura
propio bien, pues siempre vemos,
que si es bien, es solo bien
para los ojos agenos;
y no se puede llamar
ventura la que poseo,
siendo para mi desdicha
la misma dicha que tengo.
Digalo ver, que rendido
Mahomad, expusiese tierno
sus continuas baterías
al castillo de mi pecho,
sin que el Rey se lo impidiese;
pues antes para argumento
de quanto mi imperio era,
era mi alfombra su imperio.
Tal vez que me encontró á solas
entre el amor, y el respeto,
intercadente la voz,
el rostro grave, y risueño,
barajadas las acciones,
y prontos los sentimientos,
me declaró su pasion
con tan corteses extremos,
que ofendiendome el oirlos,
sin causa para ofenderlos,
apelaba mi modestia
de mi voz á mi silencio.
En este intermedio (aun no
paran mis males) de un fiero
accidente Ignacio Nuño,
mi tio, murió, echó el resto
mi infelicidad, pues ya
sin amparo, sin consuelo,
(bien que á Zorayda encargada)
no me quedaba otro medio,
que morir, si mis desdichas
no me negáran aun esto,
por no acabar con mi vida
su lisonja, y mi tormento.
Con la muerte de mi tio,
Mahomad con menos rezelo
solicitaba mi amor,
pero yo el peligro viendo
de mi honor, tan sin defensa,
hice entre mí este argumento:
Si huyo á Castilla, mi vida
pongo á un evidente riesgo,
á una inevitable ruina
pongo mi honor si me quedo;
pues salvemos el honor,
que la vida es lo de menos.
Resolvíme presto, en fin,
executélo mas presto,
habléte á ti, Inés, que esclava
de Zorayda, de mi pecho
te fió mi estimacion
los ocultos pensamientos.
Solicité de un Cautivo,
de una joya por el precio,
estos dos vestidos, que
buscó astuto, y halló cuerdo.
Y sabiendo que Mahomad,
con Zorayda, y con soberbio
exercito, para entrar
por Castilla á sangre, y fuego,
á pesar de Alfonso, que
marchaba á impedir su intento,
hoy á Cañete llegaban,
quise vencerlos siguiendo,
donde apenas de la noche
los timidos esperezos
iban esparciendo en sombras
el invencible veleño
de los sentidos, nosotras,
validas de su silencio,

y fiadas de una cuerda,
que de un balcon en los hierros
teximos, sabiendo ya
la seña, y nombre que dieron,
á las guardas engañamos,
y en este campo nos vemos,
adonde, pues ya la Aurora
los vespertinos reflexos,
que fue la noche apagando,
va poco á poco encendiendo,
busquemos, pues no nos falta
espiritu para ello,
á tantos males alivio,
á tantas penas consuelo,
asylo á tantas congojas
descanso á tantos tormentos;
y si tormentos, congojas,
penas, males, sentimientos
no hallan alivio, descanso,
norte, ventura, y consuelo,
venga la muerte, que en fin
moriré gustosa, haciendo
de los jaspes de mi honor
á mi vida el monumento.

Inés. Notable resolucion
la tuya; pero qué es esto? *Toc. caxas.*

Leo. Esto es, que en el Real de Alfonso,
como ya amanece, han hecho
señal de romper el nombre;
y pues ya á las luces vemos
del dia, de sus Perdones
dar las insignias al viento,
vamos alla; pero tente,
que en el monte contrapuesto,
alternando han respondido *Tocan.*
con mas voz que la del eco,
otro clarin.

Inés. Qué lo estrañas,
si ves que van descendiendo
al valle de esquadras Moras
un sin numero? escapemos,
señora. *Leon.* Qué es escapar,
quando me ofrece este medio
mi fortuna, de librarme
de mis desgracias muriendo?
Tropas de Mahomad sin duda
son, que al saber que resuelto
aqui Alfonso le esperaba,
marcha á la lid.

Inés. Y qué harémos? *Tocan caxas.*
pues ves que mas cerca dicen

Dent. Garcil. Ea, Soldados á ellos.

Dent. Mahom. A ellos, Africanos mios.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Leon. En el grueso
mezclarnos de la batalla,
para dar al mundo exemplo,
que pueden, sin ser cobardes,
ser femeniles los pechos. *Entrase.*

Inés. Lo contrario digo yo,
pues las mugeres nacieron
con muy sobrada disculpa
para poder tener miedo;
y pues es gracia en nosotras
el ir de un raton huyendo,
de los exercitos bien
podré escapar; mas no puedo,
que por un lado, y por otro
me tienen cogida enmedio:
entre estas peñas me escondo.

Escondese, y salen riñendo Mahomad, y Garcilaso con la espada quebrada, y luego se le desguarnece.

Mahom. Rinde, Christiano, el azero,
pues rota la espada, mal
puede tu valiente esfuerzo (tas,
defenderse. *Garcil.* En vano inten-
que admita, Moro, el consejo,
pues aunque rota, en mi brazo
es furia, es rabia, es incendio.

Mahom. De tu brio aficionado,
haber de matarte siento.

Garcil. Lidia, que aun está por ver
el que ha de morir primero.

Mah. Fuerte brazo! *Garci.* Raro brio!

Mah. Gran valor! *Gar.* Notable aliento!

Ma-

Mahom. Ya aun sin la corta defensa,
que te quedó, estás. *Garc.* Lidiemos,
que aun me ha quedado un puñal.
Mahom. No me espanto, vive el Cielo,
que Alfonso adquiera victorias
con tan heroycos guerreros:
Valiente Español, tu brio
me obliga con tal extremo,
que aunque era mayor victoria
hacerte mi prisionero,
que vencer á todo el Campo,
conozco que tus alientos
no han de poder permitir,
que te rindas sino es muerto;
y pues desayra mi brio,
quando sin armas te veo,
la desigualdad, por otras
vuelve libre, que mas precio
el que digas que Mahomad,
Rey de Granada supremo,
cumpliendo con ser quien es,
no te dió muerte pudiendo,
que matandote, el blason
de verte á mis plantas puesto.
Garcil. Valiente Mahomad, de suerte
de tu generoso esfuerzo
me obliga el proceder noble,
que no solo me confieso
rendido de tu valor,
mas rendido al mismo tiempo
de aquella gloriosa embidia,
que cabe en valientes pechos,
al ver que sepas usar
de la victoria tan cuerdo,
que á un prisionero rebelde
voluntario esclavo has hecho:
tu amigo he de ser desde hoy.
Mahom. Esa palabra te acepto,
y á Dios, Christiano.
Gar. Oye, escucha. *Mah.* Qué quieres?
Garcil. Dime primero,
como haciendo tal accion,
sin saber por quien la has hecho,
te vas, ignorando quien
soy? *Mah.* Porque no soy de aquellos,
que las ilustres hazañas
hacen mas de por sí mesmos.
A qué fin he de saber
tu nombre, si yo en haciendo
un beneficio, le olvido?
y asi, por ocioso tengo
el preguntarte una cosa,
que ha de olvidarseme luego.
Garcil. Pues yo tengo de decirlo,
aunque no quieras saberlo;
porque asi como el olvido
del beneficio en tu pecho
es hidalguía, por ser
quien le hace; en mí es el recuerdo,
por ser el que le recibe
digna accion; y es mucho empeño,
que aun en esta vizarría
ayas de salir venciendo.
Mas por si desfrutar quieres
tal vez mi agradecimiento,
sabe que soy Garcilaso
de la Vega, Camarero
Mayor del Rey Don Alfonso.
Mahom. Yo te buscaré algun tiempo.
Den. voc. Victoria por Mahomat. *Toc.*
Garcil. Qué escucho, Divinos Cielos!
Mahom. Aquellas voces publican,
que ya mis huestes vencieron
á los tuyos; ponte en salvo.
Garcil. Qué es en salvo? no agradezco,
que me ayas dado la vida
por vivir, sino es muriendo
por eternizar mi fama;
y asi, al cadaver primero
despojando de las armas,
entraré en la lid, y luego,
como pierda yo la vida,
mas que ganes tu el trofeo. *vase.*
Mahom. Aunque sea contra mi,
de ver tu valor me alegro.
Dentro. Victoria por Mahomad.

Mah.

Mah. Soldados mios, á ellos. *Entrase.*
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Casc. Valgame San Nicodemus!
Qué haya borracho que diga,
que en la guerra hay nada bueno!
Azia aqui, fuego de Christo,
huyendo vienen los nuestros;
y yo, que perdí á mi amo
Garcilaso en el encuentro,
no se ázia donde me esconda.
Vase à esconder, y topa con Inés.
In. Quién va? *Casc.* Jesus! peor es esto;
quién es? mas qué es lo que miro?
á fe que aqueste conejo
tambien buscó madriguera.
Inés. Soldado es, que viene huyendo;
quiero fingir valentía:
dónde va, hidalgo?
Cascot. Mancebo, donde usté estaba.
Inés. De quien huye?
*Casc*ot. De veinte mil perros,
que el menor de solo un tajo
parte á un hombre como á un hueso.
Inés. Pues un Moro de ese brio,
de ese garbo, ese despejo,
ha de huir? Jesus, qué infamia!
Cascot. Digo, y usted, Cavallero,
monda nisperos? (veo.
Inés. Yo estaba:-*Casc.* Escondido, ya lo
Dentro. Arma, guerra.
Cascot. Azia aqui llegan, (mos.
qué hemos de hacer? *Inés.* Escape-
Cascot. Parece que ambos á dos
somos hermanos de nuevo.
Inés. Amigo, si he de decir
verdad, yo estaba enefeto
escondido por no hallar
camino; mas ya le tengo,
y asi, apretar de soleta.
Cascot. Ha guapo! sigo el consejo. *vanse.*
Sale el Rey con una vanda roxa retirandose de Tarif, y otros Moros.
Tarif. Rindete, Alfonso.
Rey. Villanos,
no veis que es barbara ley
querer que se rinda un Rey?
Osm. Pues dadle muerte, Africanos.
Rey. No sera facil, traydores;
aunque lidio mal seguro. (muro
Sale Leon. El Rey dixo? aqui está un
de vuestra vida, señor.
Moros. Mueran.
Leon. Qué es morir? primero
vuestra sangre fementida
verá este campo vertida
á los filos de mi azero. *Retirase.*
Rey. La vanda se me ha caído,
que la Reyna me habia dado.
Sale Leonor. Huyeron.
Rey. Noble Soldado,
tu mi vida has defendido,
aunque ha querido mi estrella
lleve mi vanda aquel Moro,
que por cuya es, un tesoro
no aprecio tanto como ella;
y asi, yo he de ir á cobralla.
Leon. No señor, yo la traeré,
como palabra me dé
de no entrar en la batalla:
en tanto tu Magestad,
pues tan cansado, y sangriento
casi le falta el aliento,
pues no sufre la lealtad
de mi altivo corazon,
ni el riesgo en que antes os via,
ni dexar mi vizarría
imperfecta aquella accion.
Rey. Raro brio! *Leon.* Desta suerte
rayo seré fulminado. *vase.*
Rey. Qué valiente, qué esforbado
vá despreciando la muerte!
Dentro. El Rey falta.
Garcil. Gran señor?
Todos. Qué ha sido esto?
Salen Garcilaso, Iñigo, y Bermudo con las espadas desnudas.

Rey. Garcilaso,
Iñigo, Bermudo, el paso
suspenda vuestro valor,
pues ya del riesgo pasado
seguro estoy. *Berm.* Solo el veros
embotara los aceros.
Iñigo. Viendoos, señor, arriesgado,
no huvo quien morir no intente?
Rey Preciso mi riesgo fuera,
si mi prision no impidiera
aquel Soldado valiente,
que á uno derriba, á otro mata;
y á pesar del ciego horror
con que el ciego vencedor
mis esquadrones maltrata,
por los suyos va rompiendo
el que ahora al Moro llegó,
que mi vanda me robó,
el que le abraza, midiendo
del risco que miro alli
la distancia, por matalle
baxa despeñado al valle.
Los tres. Raro valor! *Leon.* Ay de mi!
Rey. Valiente Soldado, alienta.
Leon. Fuerza será, si á tus ojos
segunda vez, Rey ilustre,
puede llegar victorioso:
esta es tu perdída vanda,
que ya el infelice Moro,
que la llevó por trofeo,
fue de mi brazo despojo;
á tus pies:- *Rey* Llega á mis brazos,
que no sin razon me nombro
el mas poderoso Rey,
pues tales vasallos logro;
y porque veas que quiero
premiar á vista de todos
tan ilustre accion, la Vanda
adorne tu pecho heroyco,
hasta que yo te la pida,
quando sentado en mi Trono
te la rescate á mercedes.
Garcil. Bien merece tal arrojo
tanto favor; vive Dios, *ap.*
que me ha dexado embidioso.
Rey. Yo premiare tu valor.
Leon. Mi premio es servirte solo.
Berm. Gran señor, pues corres riesgo,
todo tu Exercito roto,
á lo principal acude,
ponte en salvo. *Rey.* Eso dispongo;
pero en tanto, ilustre joven,
cuyo mas que humano rostro
jamás he visto, quien sois?
Leon. Quien pudiera (ha rigorosos
Cielos!) decirle que soy
objeto de sus enojos!
pero en mejor ocasion,
ya que mi suerte mejoro,
me declararé.
Rey. Enmudeces?
Leon. Señor, mi nombre te escondo
porque quizá de semblante
no mude mi suerte. *Rey.* Como?
Leon. Como todo soy desgracias.
Rey. Pues yo os hare dichas todos.
Leon. Esa palabra os aceto.
Rey. Yo desde luego la otorgo.
Iñigo. Pues retiraos, gran señor.
Rey. Si haré, aunque vencido, y solo,
á enmendar de mi fortuna
el error. *vase.*
Garcil. Joven heroyco,
aficionado á tu aliento,
tu amigo desde hoy me nombro,
tuyo he de ser. *Leon.* Norabuena.
Garcil. Ven, y conozcante todos,
que es fuerza que los valientes
se traten unos á otros.
Leon. Ya te sigo: Hados injustos,
abra vuestro desenojo,
si no camino á mi dicha,
alguna senda á mi ahogo.
Vanse, y al son del clarin y caxa salen Mahomad, Osmin, y Moros.
Dentro. Victoria, victoria.

Mahom. En fin,
huyendo vá el Rey Alfonso?
Osm. Y aun preso huviera quedado,
á no ser por un brioso
Soldado, que en su defensa
fue de tu huestes asombro.
Mahom. Bien castigado mi brazo
dexa al pensamiento loco
de oponerse á mi valor,
pues del Christiano destrozo
roxo el campo, ha enriquecido
de granates los arroyos.
Ay hermosa Leonor mia,
qué infelíz soy! pues lo propio
que te pudiera obligar
quando vencedor heroyco
los trofeos de mi brazo
pusiera á tus pies hermosos,
eso mismo ha de ofenderte
por ser christianos despojos;
pero vuelva yo á tu vista,
que el fiero desdén derdono
por la dicha de mirarte.
Osm. Señor. *Mahom.* Qué quieres?
Osm. Un Moro
trae de Zorayda tu hermana
desde aquese Pueblo corto,
en que quedó este papel.
Mahom. Qué será? la nema rompo.
Lee. Aunque anticipar pesares
sienta un pecho generoso,
por si puedes remediarlos,
en tu noticia los pongo.
Leonor desde anoche falta,
y ay quien juzga que de embozo
al campo de los Christianos
pasó huyendo de nosotros;
mira qué debes hacer
en su busca: Ha ponzoñoso
aspid de papel bruñido!
no en vano en renglones pocos
vistes la tinta por luto,
di la tragedia que lloro.
Leonor falta: ha santos Cielos!
como lo repito, como,
sin que el volcán de mi aliento
no abrase del mundo el globo?
De qué mi victoria sirve,
ni el triunfo de que blasono,
pues sin deidad á quien sirva
de ofrenda, es ultraje todo?
Osmin. *Osm.* Señor, ya discurro,
segun advierto en tu enojo,
lo que debo hacer faltando
Leonor; en estos contornos
no he de dexar en su busca
los espacios mas remotos,
que no examine.
Mahom. Por ese lado vé, que por esotro
al campo de los Christianos
pasaré, y si es que alevosos
no restituyen la prenda
á quien toda el alma postro,
vive el Cielo, que á sus vidas
será verde mauseolo
el prado, hasta que purpureos
con sus muertes los pimpollos,
lagrimas lloren de sangre
los peñascos, y los troncos.
Ay Leonor, qué mal me pagas
la verdad con que te adoro!
Vanse, y sale la Reyna, Doña Beatriz, y Damas, y por otro lado Alvar Nuñez.
Musica. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos
licencia para quexarse.
Reyn. No canteis mas.
Alv. Señora, vuestra Alteza
no de tanto dominio á su tristeza,
ved que se ofende el dia
de que le usurpe esta melancolìa
los bellos esplendores,
que espiritu de luz dan á las flores.
Beat. De qué es tu sentimiento, (mento
señora? *Reyn.* Ay Beatriz mia! mi tor-

de tanta causa nace,
que solo mi dolor me satisface.
Desde el punto primero
que á Castilla pasé (de pena muero)
á que en los dulces brazos de mi esposo
dos almas una un lazo poderoso,
en el Rey encontré tal desagrado,
de mi belleza poco enamorado,
tales discursos ví, tales desdenes,
que excediendo mi males á mis bienes,
es preciso que sienta
este pesar, que el pecho me atormenta,
y tarde el llanto olvida (da.
muger que quiere, y no es correspondi-
Alv. Con razon, gran señora, (llora;
vuestra Alteza el desden de Alfonso
pero quisiera, á fuer de buen criado,
ya que el Rey á mi cargo os ha dexado,
teneros muy gustosa mi desvelo. (lo.
Reyn. Yo, Alvar Nuñez, estimo vuestro ze-
B. Alegrate. *R.* No puedo en penas tantas.
S.B. Dadme á besar, sra. vuestras plantas.
Reyn. Beltran, qué ay? *Bel.* Gran señora,
que el Rey se acaba de apear ahora,
y á que avise me embia.
Reyn. En mi vida gocé tanta alegria:
viene bueno, mi Rey, qué ha sucedido?
Sale el Rey, Garcilaso, Iñigo, y Bermudo.
Rey. Bueno, señora, viene, mas vencido.
Re. Qué importa, gran sr. si lo importante
es vuestra Real salud, que si triunfante
el Moro el laurel gana,
viviendo vos, le ganareis mañana,
eclipsando ese Sol su corba Luna,
que es muy varia de rostros la fortuna:
Sabeis que é reparado? *Rey.* qué, sña.?
Reyn. Que en gran peligro ha estado
vuestra persona.
Rey. En que lo conoceis? (os partiste,
Reyn. En que una Vanda os dí quando
por favor. *Rey.* Dura estrella!
Reyn. Y quando de la lid volveis sin ella,
conozco el grave riesgo que ha pasado,
quien despues de vencido, despojado
viene de aquel adorno que vestía;
pero bastaba (ay Dios!) que fuese
Berm. Mal ha disimulado (mia.
su condicion la Reyna.
Rey. Ay tal enfado!
no penseis que no estimo
alhajas que son vuestras, mal reprimo
la desazon que causa á mis desvelos,
sus temores sin causa, y sus rezelos.
Y porque veais mejor
quanto ha llegado á apreciarse
de mí vuestra prenda, es cierto,
que al peligro mas notable
me expuso, porque cercado
de Moros, viendo que el ayre
iban dorando los fluecos
enmarañados plumages,
ciego de codicia al oro
se arrojó el feróz Alarbe;
y mientras que los demás
disputaban el corage
de los filos de mi acero,
tuvo lugar de llevarse
la Vanda; seguirle quise,
bien que fatigado, en valde
huviera sido, si un Joven,
mal nombre le he dado, un Angel,
despues de haber estorvado,
me prendiesen, ó matasen,
no le siguiera, y vertiendo
del Moro la aleve sangre,
no me traxera en la Vanda
corales sobre corales.
No os podré significar
quanto me agradó al mirarle
entre las nubes de polvo
rayo tan de otro linage,
que este á la nube se arroja,
si otros de la nube salen.
En mi vida, gran señora,
vi Soldado tan galante,
tan vizarro, y tan brioso,

tan baliente tan amable,
tan cortés, y tan modesto,
tanto, que intentó ocultarme
su nombre, porque la paga
tal accion no le desayre,
mas yo le dexé la Vanda
para que despues me hablase;
y habiendole hecho merced,
con mas garvo le restaure.
Reyn. La vida le debo á ese hombre,
no le hallo paga bastante.
Alv. Bien merece heroycos premios
quien asi supo arriesgarse
por su Rey. *Garcil.* Yo fui testigo
de verle segar turbantes
de la suerte que en estío
hoz dentada en brazo instable,
el bozo de oro en las mieses
corta el tostado semblante
de la tierra. *Beltr.* Su valor
no dexó encubrirse á nadie.
Cascot. Hasta yo, que estaba dando
cuchilladas infernales,
le vi reñir como un perro,
pero no llegó á igualarme.
Rey. Pues adonde estabais vos?
Cascot. Donde?
con un ardiz admirable
maté dos, ó tres mil Moros
Sarracenos, y Aliatares.
Rey. Rara hazaña! *Garcil.* Calla, loco.
Cascot. Por qué quiere usted que calle?
solamente sus hazañas
se han de saber? *Garcil.* Perdonadle
que es criado mio Cascote.
Cascot. Aquese te descalabre,
aunque te dé en la mollera.
Al paño Leonor en su trage con la Vanda en el brazo, y Inés.
Inés. Que intentas? *Leon.* Verle, y hablarle
deseo, ya que mi suerte
me dá el miedo de que alcance
perdon; y ya que pudimos
en nuestro natural trage
mudarnos, entrar aqui
en el de hombre, era culpable;
á vuestras plantas, señor:::-
Reyn. Cielos, qué vén mis pesares!
Leon. Una muger afligida:::-
Garcil. Valgame el Cielo!
Rey. Notable confusion!
Reyn. Mi vanda, Cielos!
y es muger la que la trae.
Leon. Viene á ampararse de vos,
en fe de que no le falte
la Real palabra de que,
venciendo infelicidades,
la habeis de premiar benigno.
Rey. Muger, ó asombro, adelante
no pases, que entre mil dudas,
que el pensamiento combaten,
no sé que hacerme; esa Vanda,
que puesta en el brazo traes,
quién te la ha dado?
Leon. Vos mismo.
Reyn. Que mas ha de declararse?
Berm. Confuso está el Rey.
Cascot. Señor,
qué es esto? *Garcil.* Calla ignorante.
Rey. Yo á un Soldado se la dí,
que valiente, y arrogante,
despues de llevarla un Moro,
me la cobró con matarle.
Leon. Y no hizo mas el Soldado?
Rey. Estorvó el que me matasen.
Leon. Pues ese mismo soy yo,
que al vér que os cercan tenaces
los Moros, con una espada,
que alli fue rayo de Marte,
muro fué de vuestro pecho,
por señas que al dar alcance
al que os robó esa presa,
me abracé con él, y á un valle
cayendo, os puse á los pies
Moro, y Vanda. *Rey.* Señas tales
no puedo negar. *Leon.* Pues oye

Alfonso, lo que no sabes.
Yo soy Doña Leonor Nuño
á cuyo inocente padre,
Porque signió de su tio
Don Juan las parcialidades,
diste muerte; rama soy
er aquel infeliz linage,
que ha padecido tus iras,
borrando hasta sus señales:
A los Moros de Granada,
huyendo de tu corage,
me llevó Ignacio mi tio:
él murió, y viendo que nadie
para resguardo tenia,
que mi inocencia amparase,
anoche de hombre el disfraz
me vestí, y hasta tus Reales
vine, donde esta mañana
pasó lo que tu notaste.
Decir no quise mi nombre,
temiendo que en tí durase
aquel pasado rencor;
pero viendo que galante,
por mi valor, me ofreciste
tu amparo, de tí se vale
mi derrotada fortuna:
bastete, ó gran Señor, baste
la ya pasada venganza,
que informará á las edades.
Si mi padre (que no puede
ser, señor) quiso quitarte
la vida, yo te la dí;
y si una hazaña tan grande
no basta á vencer tu enojo,
dame la muerte, y acaben
mis desdichas de una vez;
mas toma esta Vanda antes,
que te acuerde tu palabra,
quando á tu palabra faltes.
Garcil. Notable muger! que puedan
belleza, y valor juntarse!
Alv. Absorto estoy! *Beltr.* Caso raro!
Berm. Quehará el Rey en igual lance
Rey. Leonor bella (qué hermosura!)
tanta novedad me hace *ap.*
verla bella, y animosa,
que el agrado en otro trage,
dixera que en este amor
pasar pudo en un instante.
Si vuestro padre de vos
fuera heredero en lealtades,
nunca yo le castigara;
y así, pues debe premiarse,
gran señora, una merced:::-
Reyn. Ya tardais mucho en mandarme
Rey. La Nobleza de Leonor,
tal, que no la excede nadie;
y lo que la dixe, empeñan
mi atencion â que la ampare;
y asi, una de vuestras Damas
ha de ser desde oy, y gane
yo por vos de agradecido
la opinion. *Reyn.* Sin que llegase
á mandarlo vuestra Alteza,
tocandome tanta parte,
lo hiciera yo, porque en fin,
á un Soldado tan galante,
tan vizarro. tan brioso,
tan cortés, y tan amable,
que asi defiende á su Rey,
no es facil que yo le falte.
Rey. Que dices? *Reyn.* Que yo me ale-
que la guerra, que fue madre (gro,
hasta oy de horrores, á vos
con bellezas os alhague.
Beat. Señora. *Reyn.* Ay Beatriz, que lle-
mucho que comunicarte. *vase.* (vo
Rey. Sabed, que vuestra fortuna
corre desde oy adelante
por mi cuenta; y esta Vanda,
á pesar de las edades,
yo la harè eterna: Ay Leonor!
de mi libertad triunfaste. *vase.*
Alv. Leonor, vuestro soy, que yo
debí mucho á vuestro padre.
Los tres. Para quanto se os ofrezca

nos

nos tendreis de vuestra parte.
Leon. Vuestra nobleza asegura
mi favor: el Cielo os guarde.
Garcil, Yo, soberana Leonor.
solo quisiera acordarte:::-
Cielos, en su luz me abraso!
Leon. Qué?
Garcil. Que quando alli amparaste
al Rey, me diste palabra
de ser mi amigo. *Leon.* Es constante;
mas como dama, no puede
(noble presencia) obligarme
lo que como hombre ofrecí.
Garcil. Pues ya que lugar no halle
su palabra, te suplico,
que la mia no te canse.
Leon. Qué fué?
Garcil. La de ser tu amigo;
ya le iba á decir tu amante. *vase.*
Leon. No ha de tener mal partido. *ap.*
que no me ofende al mirarle. *vase.*
Cascot. Y uced, Reyna, me querrá
si la quiero? *Inés.* Ay que donayre!
no es él el del escondite?
como se atreve al vergante
á hablarme, siendo gallina?
Cascot. Pues Diosa de los desvanes,
el requebar á las damas
es lidiar con elefantes?
Inés. Yo solo estimo valientes.
Cascot. Pues digo, si no es cobarde
como quando yo corria
iba una legua delante?
Inés. Es verdad, yo le querré
Cascote. Pues hija, Dios te lo pague.
Inès. Qué lacayo tan brioso!
Cascot. Qué fregona tan afable!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cascote, y Garcilaso.

Cascot. Señor, donde vas? que tienes?
tan triste, y tan pensativo
en dia que todo Priego
quiere arderse en regocijos?
qué es esto? *Garcil.* Ay de mi, Cascote,
que esta pena, este delirio
este frenesí, esta ansia,
tienen tan justos motivos,
que no pudiendo estorvarlos,
se hace forzoso el sentirlos.
Cascot. Declarême tu pesar,
pues aunque loco, te sirvo
con lealtad, y con secreto.
Garcil. Si haré, por si asi me alivio:
ya sabes, que vi á Leonor,
y quedé á su luz rendido.
Castot. Bien á mi costa lo sé,
porque desde que la has visto,
me tienes á todas horas
leonorados los sentidos.
Garcil. Sabes que quedó en Palacio,
donde el Rey, que viva siglos,
mil demostraciones hace
con ella; pero el capricho
rezeloso de la Reyna::-
Cascot. Que le basta con poquito:
á la tal huespeda ha puesto
mas de tres varas hocico.
Garcil. Yo, que al mirarla quedé
postrado, como te he dicho,
á las luces de sus ojos
felíz, é infelíz me miro,
pues no totalmente ingrata
de mis amantes cariños,
corresponde á los extremos;
mas qué importa si es preciso
perder la vida, y perderla:
O injustos hados esquivos!
si es el remedio imposible,
por qué es posible el peligro?
Cascot. Pues por qué causa la pierdes?
Garcil. Ha quien pudiera decirlo!
pero como he de poder *ap.*
decir, que fui el enemigo
mas sangriento de su padre,

pues

pues fui el que secreto aviso
dió al Rey? sí bien es verdad,
que con dudosos indícios
de la amistad de Juan Nuño,
y de Don Juan, que remiso
por conspiracion oculta
no le entregaba el Castillo
de Cabra, que el Rey Fernando
puso á cargo de su brio;
y aunque es verdad, que esto fue
tratado con tal sigilo
que nadie, ni Leonor misma,
lo sabe, ni lo ha sabido,
si llega á saberlo, es fuerza,
que con el extremo mismo,
que me quiso, me aborrezca,
si es que es verdad que me quiso.
Cascot. Cierto que á la hora de esta
me quedo como al principio
en ayunas del secreto,
pues gestero, y pensativo,
aun no cabe lo que callas
en todo quanto me has dicho.
Pero dexando esto aparte,
no me dirás qué motivo
tiene el Rey, para que hoy
convocando los Caudillos
de sus Tropas, á la vista
del exercito enemigo,
funcion de festejo sea
la que juzgamos de chirlos?
Garcil. No sé, que esa mesma duda
me trae, demás de haber sido
uno yo de los llamados;
y pues estamos en sitio
donde podemos saberlo,
no es necesario inquirirlo.
Cascot. Rey, Reyna, Damas, Meninas,
Cavalleros, grendes, chicos,
todos vienen. *Garcil.* Qué será?
Cascot. Sabes lo que he discurrido,
viendo galanes, y damas,
y este plausible embolismo?
Garcilaso. Qué¿
Cascot. Que el Rey quiere casarnos
y haz cuenta que es destruirnos.

Retirase à un lado, y vàn saliendo Alvar Nuñez, Iñigo, Bermudo, Beltrán, el Rey, la Reyna, Doña Leonor, Doña Beatriz, Inès, Damas, y Hombres, con fuentes, y en ellas Vandas encarnadas, y el Rey, y la Reyna se sientan en un Trono, y mientras esto se ha de estar tocando caxa, y clarin.

Voces. Viva el Rey Alfonso, viva
para honor de nuestros siglos.
Rey. Nobles heroycos vasallos,
á cuyos brazos invictos
debe España aquella antigua
libertad, que habia perdido,
misera, infelíz esclava
del Africano dominio;
ya sabeis que desde el dia,
que empuñó el Cetro mi brio
continuando de mi padre
Fernando, que entre zafiros
reyna, y al valiente orgullo
desnudé el acero limpio
contra el Mahometano Alarbe,
alcanzando el valor mio
victorias, que harán eternas
los Anales de los siglos.
De quince años vestí arnés,
y hallando el Reyno diviso
en varias parcialidades,
le sugeté por mí mismo;
y puedo decir, que mas
que le heredé, le he adquirido.
Sucedieron en mi Reyno
las paces: ó qué mal dixo
quien dixo, que eran descanso,
consuelo, suerte, y alivio,
de los Imperios, pues antes
son su ruina, que perdido

el valor, quando en los brazos
falta el comun exercicio,
una ociosa paz, es solo
tiempo para los delitos,
amparo de la pereza,
y auxiliadora del vicio;
porque afeminado el pecho
con el descanso tranquilo,
el mas valiente es cobarde,
y el mas osado remiso,
enseñado á los alhagos,
se asombra de los peligros,
Digalo el vér, que Mahomad,
Rey de Granada, el descuido
de mis Armas conociendo,
para lograr sus designios,
entró talando á Castilla,
y que quando yo atrevido
á impedir marché su intento,
con las Tropas con que altivo
vine otras veces triunfante,
volví afrentado, y vencido;
y no es, valientes Leoneses,
y no es Castellanos mios,
lo peor, que triunfe el Moro,
sino el haverme yo visto
de mis fuertes Infanzones,
de mis Fidalgos antiguos
desamparado, y expuesto
á que el Moro mas indigno,
á un premeditado golpe
de la fortuna al arbitrio,
matase á un Rey de Castilla:
infamia es solo decirlo.
Cerca estuvo, Castellanos,
de suceder; pues qué impío
temor, qué hado riguroso,
de mis glorias enemigo,
vuestros corazones postra,
y avasalla vuestros brios?
De suerte que una muger
ha menester al Caudillo,
de exercito tan pujante,
defender? á un Rey que ha sido,
con solo vosotros, parca
de exercitos infinitos?
Volved por vos, Castellanos;
y pues la Vanda que ciño,
del valor de una muger,
y de mi riesgo testigo
fue en la lid, él propio sea,
del desempeño á que aspiro
testigo tambien, recuerdo,
que os dè estimulos continuos
de que hazañas inmortales
borren temores indignos.
Orden Militar la Vanda
roxa ha de ser, y sus ritos
exercicios Militares,
porque siendo repetidos,
no desmaye en la Nobleza
el valor que necesitó,
para domar de la Fee
los barbaros enemigos,
yo el primero: Ay Leonor bella!
ya que no quiere el destino,
que otro obsequio te consagre,
recibe este por indicio
de mi amor, la roxa Vanda
ceñiré, dando principio
al Orden, y Gran Maestre,
por la fe con que le estimo,
y por el valor con que
doctrinará á los que elijo,
hago á Alvar Nuñez Ossorio,
á quien por rentas asigno,
de todo quanto mi brazo
gane á los Moros, el quinto:
solo á vuestra gloria anhelo.
Y mientras para ceñiros
la Vanda, pleyto omenage
en mis manos, y bruñido
azero haceis todos, todos
atentos, y suspendidos
oid las Constituciones
con que honraros ha querido

el

el Rey Alfonso el Onceno.
Todos. Todos atentos oimos.
Reyn. Beatriz. *Beat.* Señora.
Reyn Despues
de mi sospecha, este indicio
ha de quitarme la vida
Beat. Que disimules te pido.
Leon. Tantas honras en el Rey, *ap.*
ya dudosa las admito.
Cascot. Señor, para mí avrá Vanda?
Garc. Calla, y oye. *Cas.* No respiro.
Lee Belt. En nombre de Dios amen.
Cas. Bueno vá hasta aqui el principio.
Lee Belt. Yo alfonso, Rey de Castilla,
á honor de mi Reyno escrivo
aquestas leyes del Orden,
que instituir determino:
A qualquiera que la Vanda
llevase el pecho vestido,
ha de ser buen Cavallero,
de qualquiera raza limpio,
como es origen de Moro,
de Villano, y de Judío:
Siempre que saliere el Rey
á lidiar, salgan unidos
á su Rey los Cavalleros,
sin que en el mayor conflicto
le dexen, y el que lo hiciere,
por traidor salga al proviso
desterrado, y de la roxa
divisa desposeido:
Si á diez leguas de distancia
ay Justas, á su distrito
han de acudir, y lidiar
por el premio hasta adquirirlo:
Esté obligado qualquiera
Caballero á dar aviso
de parte del Pueblo al Rey
de lo que notado ha sido
en su proceder, y sea
un abogado preciso,
que con respeto defienda,
si padecieren perjuicio,
á los vasallos, no haciendo
caso de su interés mismo
por el comun interés;
y el que faltare á este oficio,
sin la insignia, y sin la espada
ande un año por castigo:
A un mes de tomar la Vanda,
ha de elegir á su arbitrio
Dama á quien servir atento,
cortés, reverente, y fino,
y hacer quanto le ordenare,
siendo de hacer; y el que tibio,
ú descortés no obedezca,
de mal Cavallero indigno
le traten, y el Escudero
le llamen descomedido:
Pero si con ella casa,
los Cavalleros amigos
le lleven al Rey, que entonces
le ha de premiar sus servicios:
No digan al Rey lisonjas,
no dèn á truhanes auxilio,
preciense de bnenas armas,
anden siempre bien vestidos,
no jueguen naypes, ni dados,
cumplan lo que hubieren dicho,
y ultimamente defiendan
la divina ley de Christo,
hasta morir peleando
por tan sagrado motivo.
Rey. Las Leyes son, Castellanos,
las qne ois. *Todos.* Todos decimos,
que observarlas admitimos.
Rey. Pues ahora la una mano
puesta en vuestra espada,
y otra en mi diestra, ofreceis,
y jurais, que guardareis
las Constituciones? *Todos.* Si.
Rey. Que ni por mal, ni por bien
las romperá Cavallero,
y al que lo haga, Moro fiero
le de á traicion muerte. *Tod.* Amen.
Rey. Pues aora, Maestre, aqui
guia-

iguales somos los dos;
yo à vos doy la Vanda, vos
me la habeis de dar á mi.
Alv. Asi lo haré. *Rey.* Pues llegaos,
id la Vanda recibiendo.
Casc. Que yo tendré Vanda entiendo.
Rey. Beltrán Guevara, acercaos;
Garcilaso de la Vega,
venid vos. *Casc.* Yo entro el postrero:
si seré yo Cavallero,
oliendo tanto á la pega?
Rey. Llegad vos, Bermudo de Haro.
Cascot. Aquesta es fortuna rara:
yo me sigo ahora. *Garcil.* Repara,
que estás loco. *Casc.* Ya reparo;
mas vive Dios:- *Reyn.* Dura estrella!
aun ignoro lo que he visto.
Leon. Noble funcion! *Cas.* Vive Cristo,
que me han dexado sin ella
por vida del mundo entero.
Rey. Ahora observando la ley,
el que desampare al Rey
como infame Cavallero,
quien las damas ultrajare,
quien á su Rey le mintiere,
su Patria no defendiere,
su Religion no amparare,
de vos, Maestre, el castigo
reciba, que mereció;
y pues Cavallero yo
soy tambien, tambien me obligo
á observar la propia ley;
pues quando asi se adelante,
quien avrá que la quebrante,
viendo que la observa un Rey?
Alv. Por todos, señor, las gracias
os doy de que vuestra Alteza
á nosotros nos elija
para este honor, y que quiera
imponerles tan pesada
carga á mis caducas fuerzas;
pero prometo por todos,
que desde hoy el Orden sea
de la Vanda roxa, espanto
de las Armas Agarenas,
teñida mas que con grana,
con sangre de infieles venas,
esta insignia, que desde hoy
purpureo infausto cometa
del Moro, anuncie á su Imperio
anticipadas tragedias.
Y ahora, nobles Castellanos,
pues veis quanto se desvela
vuestro Rey en inventar
honores que os engrandezcan,
decid, que dichoso viva
Rey, que la virtud alienta.
Dentro. Viva nuestro Rey Alfonso.
Garc. El alma tengo suspensa:
Cielos, mucho á Leonor mira *ap.*
el Rey. *Rey.* Ya, señora, queda
vuestro temor satisfecho,
ya la Vanda, por ser vuestra,
no solo no se perdió,
mas dando principio á esta
Militar Orden, las canas
autoriza, adorna, y sella
de su Gran Maestre, donde
la veneren, y la estiendan:
Ay Leonor! saben los Cielos,
que por no dar á la Reyna
nueva sospecha, al mirar,
que despues que tu la tengas
en el tuyo, al pecho mio
la traslado, mi cautela
la ha enagenado de mi.
Reyn. Muy bien, señor, vuestra Alteza
lo ha pensado; pero vos
ved, que fue mia esa prenda,
cuidad de ella en las batallas,
que sentiré que se os pierda.
Alv. Ya en mi poder, gran señara,
esta alhaja, por ser vuestra,
no he merecido adquirirla,
pero sabré defenderla.
Leon. La Reyna, desconfiada,

con equivoca respuesta
habla del Rey, y de mi:
donde mi infelíz belleza
irá, que escollos no encuentre?
Sale un Soldado.
Sold. Señor. *Rey.* Qué traes?
Sold. Licencia
un Embaxador del Moro
te pide que le concedas (punto.
para hablarte. *Rey.* Que entre al
Osmin, y Mahomad al paño.
Osm. En fin, tu despecho intenta
ver al Rey? *Mah.* No me disuadas,
Osmin, pues que consideras
quanto mas muerte que vida
es la vida que me alienta,
sin aquel ingrato dueño
de mis rendidas potencias;
y pues en poder de Alfonso
sé que está, por diligencia
ultima, apele mi amor
al ruego, antes que á la fuerza.
Sold. Entrad.
Mahom. Rey Alfonso invicto,
guardete Alá. *Rey.* Con bien vengas,
Moro. *Cascot.* Feróz mastinazo!
Mahom. Cielos divinos, no es ella.
Inés. Leonor. *Leon.* Qué quieres?
Inés. No es este
Mahomad? *Leon.* Si.
Garcil. Todas las señas
son de aquel valiente Moro,
que en la pasada refriega
quedó mi amigo. *Rey.* Parece
que te ha elado mi presencia;
de qué te has turbado, Moro?
Mah. De nada, que aunque pudiera,
viendo lo que estoy mirando,
quedar sin alma, me es fuerza
mi turbacion disimule,
y mi embaxada refiera.
Mahomad, gran Rey de Granada,
y de quanto espacio riegan
del caudaloso Genil
rápidas las ondas crespas;
á ti, Alfonso, que en Castilla,
y en Leon augusto reynas,
salud, é informa por mi
quanto siente el que pretendas
romper la antigua amistad,
y las inviolables treguas,
que con tu padre Fernando
guardó su correspondencia,
dandole tan repetidas
causas, para que sangrienta
su cuchilla vencedora,
rayo sin fuego te hiera;
pues por el grande Mahoma,
que jamás su animo ha sido
ofenderte; y porque veas
quanto aprecia acreditar
las verdades que profesa,
te ofrece quantos partidos
gustes, quantas conveniencias
intentar, como una cosa,
que te pide, le concedas:
Una divina Christiana,
cuya singular belleza
iguala á su deslealtad,
que harto encarecida queda,
huyendo de ti, y los tuyos,
por estrañas contingencias,
llegó á Granada, y Zorayda,
de Mahomad hermana, en ella
la admitió, haciendolo dueño
de su amor, y sus grandezas.
Esta, ingrata al hospedage,
al amparo desatenta,
infiel á tanta amistad,
traydora á tanta fineza,
aviendo ante ayer llegado
á Cañete, esa frontera,
con Zorayda, y con Mahomad,
valída de las tinieblas
de la noche, huyó á tu campo,
donde sabe que se alverga.

Pero viendo que Zorayda
no puede vivir sin ella,
por el amor que engendraron
su crianza, y su asistencia;
Mahomad, porque restituyas
á Leonor (que es de la bella
Christiana el nombre) te ofrece
los tesoros que apetezcas,
y volverte quantas Plazas
en estas ultimas guerras
te ha ganado su valor:
esto postrado te ruega,
esto humilde te suplica;
mas si sus ruegos no aceptas,
prevente á su indignacion,
pues su vencedora diestra
á fuego y sangre en tu Reyno,
será::- *Rey*. Suspende la lengua,
barbaro, como pronuncias
tal? la colera me ciega:
pues yo á Leonor, que::-
Todos. Señor::-
Rey. Valgame Dios! la violencia *ap.*
de mi pasion me arrebata:
ya me juzgaba sin ella.
Reyn. Templad el enojo, que
quien la pide no la lleva.
Rey. Moro, di á tu Rey, que á quien
acude á mí por defensa,
no uso yo desampararla;
pues quando dama no fuera,
me bastaba á mi el ser Rey. *vase.*
Mahom. Breve ha sido la respuesta.
Reyn. Beatriz, puedo ahora quexarme?
ves como todas las señas
convienen con mi dolor? *vase.*
Beat. Mira que aguarda su Alteza.
Alv. Valiente eres, Moro, si
como amenazas peleas.
Cascot. Mal año para el perrazo,
si en campaña me cogiera!
Garc. Qué es esto, Mahomad?
Mah. Amar, por influxo de mi estrella:-
Garc. A Leonor? *Mah*. Si, amigo, y para
tener alivio mis penas,
de ti se vale mi pecho.
Garc. A muy buen puerto te llegas.
Leon. Moro, dile á Mahomad,
que hacer de Zorayda ausencia,
fue mas cordura, y lealtad,
que no traycion, ni cautela.
Mah. Como pudo (ha infiel aleve!)
tan mala correspondencia
ser cordura? *Leon*. Como á mi
la ley natural me enseña
á buscar lo que me falta.
Mahom. Y qué os faltaba con ella?
Leon. La patria, que es de los nobles
la mas estimada prenda.
Mahom. Y es posible que pagaseis
una fe tan verdadera
con un engaño? *Garc*. Advertid,
(que esto mi valor consienta!)
que correis riesgo si os oyen.
Leon. El se declara. *Inés*. A qué esperas?
Leon. Advertir, que ya pasais
de la linea que os franquean
de Embaxador; mas el lazo::-

Caesele á Leonor un lazo formado de dos listones azul, y pagizo, unido con una reforzada verde, y cada uno se queda con el pedazo que dicen los versos, y la verde cae donde la coja el Rey.

Mahom. Solo para mí tal prenda
puede ser.
Garc. Soltad, que ya es mucha osadía
la vuestra. *Inés*. Ay, que se matan.
Sale el Rey. Qué es esto? pero una cinta
en el suelo está, alzaréla,
que sin duda es de Leonor:
hablad, no me dais respuesta?
Garcil. Si señor, del pecho un lazo
se le cayó á Leonor bella,
ese Moro, y yo la alzamos,
mas luchando en la contienda

se dividió, y desatada
la cinta, que el lazo enreda,
él quedó con una parte,
y yo con otra, que es esta.
Rey. Pues quien da á vuestros alientos
osadía? pero vengan
las cintas. *Mah.* En mi no ay nada
que daros, que ageno sea.
Garçil. En mí sí.
Rey. Qué es esto, el uno
me da lo que otro me niega?
Los dos. Si señor. *Leon.* Lance terrible!
Garcil. Escucheme vuestra Alteza:
De dos colores se forma
el lazo que flor remeda,
uno azul, y otro pagizo;
con que en nuestra competencia
partido, el color azul
me toca, que zelos muestra.
Yo viendo que es muy impropio,
que quien amores no tenga,
tenga zelos, que aun en burlas
el pensamiento atormentan,
vuelvo á la dama su cinta,
pidiendoos á vos licencia:
tomad, Leonor, vuestro lazo,
que tengo á gran conveniencia,
por quedarme sin los zelos,
el quedarme sin la prenda;
pues si aun sin causa me ofenden,
mirad, con razon qué hicieran.
Mahom. Yo nada puedo volveros;
pues quien á su Rey le lleva
de vos, Leonor, tan injusta
desesperada respuesta,
en darle el color pagizo,
que en la palidéz que ostenta
desesperacion explica,
nada le da. pues sus señas
le ofrecen lo que se tiene
su desesperada quexa.
Y pues la cinta no añade,
ni alivio, ni diferencia,
nada importa que la lleve,
ni nada que te la vuelva.
Pero por si alguno juzga,
que algo á mi Rey aprovecha,
que yo me lleve esta cinta,
venga á mi campo por ella. *vase.*
Rey. Oye, escucha: ay osadia
mayor! Garcilaso, vuela
en su alcance, dale muerte.
Garc. O! quiera el Cielo, que pueda
obedecer á mis zelos,
sin que falte á aquella deuda
de mi vida. *vase.*
Cascot. Ha perro, aguarda.
Rey. Puesto que solos nos dexan,
Leonor bella, en cuyos ojos
Fenix el alma se quema,
felíz::- *Leon.* Antes que adelante
pase, señor, vuestra Alteza,
la verde cinta, que quando
se dividió el lazo, en tierra
cayó, ha de restituirme.
Rey. Como quieres que mi pena,
quando no logra de ti
la esperanza mas pequeña,
una que le da el acaso,
sin esperarla, la pierda?
Leon. Como debeis discurrir,
que esperanza que os grangea,
sin la voluntad del dueño,
la fortuna, está violenta,
y al soplo de un desengaño,
ó se marchita, ó se yela.
Rey. A los que son infelices,
el gusto de ver que llega
la felicidad, los priva
de suerte, que no los dexa
discurrir las circunstancias
del bien que se les franquea.
A mi se vino esta cinta,
y pudiendo ser de aquellas
una, que zelos explica,
y otra, que iras manifiesta,
re-

venirse á mí la esperanza,
es preciso que lo crea
buen aguero; y no admitirla,
fuera en mí no apetecerla;
y asi, esta verde señal
desde hoy el alma la hospeda,
pues en fin venga la dicha,
y como quisiere venga.
Leon. Pues ya que yo no he podido
impediros el tenerla,
tenedla, no por favor.
Rey. Por qué? *Leon.* Por contingencia.
Al paño la Reyn. A que se avrá vuelto el
pero aqui con Leonor, penas, (Rey?
está hablando.
Rey. Ya que alcanzo,
Leonor, de vos la licencia
de que alhajas vuestras goce,
favor, ó no favor sea,
sabed, que sois el objeto
de mi amor; y aunque á la Reyna
de hacer ilustre su Vanda
le he vendido la fineza,
por vos ha sido, que asi
hago aquella accion eterna,
del valor con que mi vida
defendisteis; y pues ella
aníma por vos, traedme
mi vida como que es vuestra;
y á Dios, que la Reyna puede
echarme menos. *vase.*
Reyn. Estrella
ya á vista de tanto agravio
es ultrage la paciencia!
Leonor. *Leon.* Señora. *Reyn.* Qué ha-
Leon. Vi venir á vuestra Alteza (ceis?
y aqui la esperaba. *Reyn.* Y bien
divertida por mas señas.
Leon. Cielos, si avrá visto al Rey
hablar conmigo! es, que en esta
parte, yo, si::- *Reyn.* No os turbeis,
y escuchadme una advertencia:
volcanes exhala el pecho. *ap.*
Leon. Sin culpa estoy, y estoy muerta.
Reyn. Quien al Sol quiere volar,
Leonor, con alas de cera,
Icaro desvanecido,
sus estragos le escarmientan.
Muy demasiada leal
sois con el Rey, no quisiera,
que fueses menos conmigo;
porque no digo evidencia,
á una ilusion, á un amago,
una sombra, una sospecha,
haceros dos mil pedazos
fuera venganza pequeña:
Mirad á quien agraviais,
sabed que soy vuestra Reyna,
y que podrá escarmentaros,
si acaso no se os acuerda,
vér que á vos, y á vuestro padre
una traycion torpe, y ciega,
os cuesta á vos la opinion,
y á él le costó la cabeza. *vas.*
Leon. De vos abaxo, mil veces
miente la villana lengua,
que en mi padre; mas ay Cielos,
qué es lo que el despecho íntenta
en dar voces, que descubren
mas, que desmienten mi afrenta!
mejor es llorar, desdichas.
Sale Garcil. Tan velozmente se fue
el Moro, que no le pudo
alcanzar mi diligencia;
pero qué miro! ha tirana,
no le bastaba á mi pena,
que otro lleve un favor tuyo,
sin mírar el que tu sientas
su ausencia, segun publican
tus lagrimas, y tus quexas?
Leon. Solo me falta (ay de mi!)
que sobre mi mal me vengas
á pedir zelos. *Garcil.* Qué causa
tienes para que asi viertas
los tesoros de la Aurora
en esas liquidas perlas,

que

que derramas? *Leon.* Ay de mí! *llora*
Garcil. No merezco mas respuesta?
ó que bien haces! castiga
tan mal nacida fineza
como la mia, pues sin
que la escarmienten cautelas,
vino su rendido afecto
solo á pedirte licencia
de que el dia señalado,
en que los que ciñen esta
roxa militar insignia,
elegir objetos puedan
á quien dedicar amantes
su adoracion, permitieras
declarar por tuya un alma,
que ha tanto, que esclava y presa
arrastra de tus prisiones
las dulcisimas cadenas.
Mas viendo que ay quien restado
venga por tí, y por ti ofrezca
en oro todo el Ofir,
y todo el Zeylan en Perlas,
discurro que está demás
tomar mi amor por su quenta,
tu cortejo, tu atencion,
tu cuidado, y tu defensa,
y asi es mejor ausentarme
á no embarazar que sientas
tan justo dolor. *Leon.* Detente,
Garcilaso, luego piensas,
que mugeres como yo,
de mi sangre, y de mis prendas,
despues de haber permitido
un festejo, otro pudieran
acetar? no á mi respeto
haga tu juicio esa ofensa,
y cree, que mayor causa
es la que llorar me fuerza
lagrimas, que mas la rabia
las vierte que la terneza.
Garcil. Qué dices? pues quién te pudo
dar causa para que sientas?
Leon. Ser infelíz. *Garcil.* De qué modo?
Leon. Haciendo mi infausta estrella,
que me agravien, y que yo
vengar mi agravio no pueda.
Garcil. Como no? viven los Cielos,
que al que ofenderte creyera,
le diera mil muertes yo.
Leon. Ven acá (ó, si hallase senda
en que mi perdido honor
cobrar su lustre pudiera!)
no te obliga el omenage
del nuevo Orden que profesas,
á hacer quanto te pidiere
la dama que á elegir lleguas? *Gar.* Si,
Leon, Y ya una vez concedida
de mì parte la licencia,
por serlo tuya, no debes
obedecerme, so pena,
si á esta circunstancia faltas,
de mal Cavallero? *Garcil.* Es fuerza.
Leon, Pues yo::-
pero juzgo que es
parte peligrosa esta
para un secreto que tengo
que fiarte, en que se atraviesa
mi honor; y asi, pues el dia
á sentir la injuria empieza
de las vencedoras sombras,
vete, y asi que anochezca
en el Jardin de Palacio
me buscarás, donde mientras
la Reyna está con las Damas
divertida, hablarte pueda
en el dolor que me aflige.
Garcil. O! quiera amor, que fallezca
antes con antes la luz
de ese radiante Planeta.
Leon. En él espero, y á Dios.
Garcil. Puesto que tengo en qualquiera
parte de Palacio entrada,
en él verè lo que intentas.
Leon. Estrella siempre cruel::-
Garcil. Fortuna no siempre adversa::-
Leon. Yo enmendaré tus influxos.
Garcil.

Garcil. Yo inquiriré una sospecha.
Leon. Y verá la que me ofende:::-
Garcil. Y sabrá la que me alienta::-
Leon. Quanto puede mi valor.
Garcil. Quanto debe á mi fineza.
Vanse, y sale el Rey, y Beltran embozados.
Rey. Lobrega noche fria,
imagen de mi triste fantasía,
si entre tanta luz bella
influyendo en mi amor está mi es-
pedidla pue se ausente, (trella,
pues no es razon que tan desigual-
raye en dos alvedrios, (mente
en mí finezas, y en Leonor desvios.
Beltr. Mucho á sus sentimientos
se entrega vuestra alteza.
Rey. Por dar en mi tristeza
lugar á mis amantes pensamientos,
baxo á la estancia umbrosa
deste Jardin: ay homicida hermo-
quitasteme la vida, sa!
y ni un reparo te costó mi vida.
Beltr. Es su esquivez terrible.(sible
Rey. Mas amor se acrisola en lo impo-
Beltr. No en vano gran señor, tu pecho
quando en tu mal::- (siente,
Rey. Pero, Beltran detente,
que esa música dice,
que no lexos de aqui (soy infelice!)
quiere la Reyna divertir su pena.
B. Oigamos lo que cantan que en la ame-
esfera del jardin, mejor veloces (na
de la distancia informarán las voces.
Dentro Música. Matadme, pesares,
huidme, placeres,
Beltr. A obedecerte solamente aspiro
Vanse y por otro lado salen Leonor y Inès
Leon. Ya corazon en el lugar me miro
al combate aplazado,
adonde honor, y amor me han con-
la Reyna divertida (vocado:
queda, y sin ser sentida
ninguna de las dos, Inés, estamos,
donde, si es que logramos
lo que hemos discurrido, (do.
mi sangre cobrarà su honor perdi-
In. Posible es que á la Reyna la venciese
su pasion?
Leon. No me admira prorrumpiese
asi, porque aunque es Reyna podero-
en efeto es muger, y está celosa: (sa
solo, Inés, este dia
puedo culpar la desventura mia.
Inés. Azia donde dixiste te esperase
Garcilaso? *Leon.* A la entrada
de aqueste cenador, y esa enramada
dixe, si antes venia, me aguardase.
Sale Garcil. Pisa quedo, Cascote.
Cas. Porqué no. *Inès.* Un bulto aqui vie-
Leon. Quiera amor él sea; y pues (ne.
tan á todas horas teme
mi suerte, la quexa mia
fuerza es que diciendo llegue: (ve!
Ella y M. Ay triste corazon ay hado ale-
que tu eres infeliz y yo rebelde.
Garcilaso? *Garcil.* Si soy:
Deidad de este sitio fuerte,
quien ciego ya de mirarte
viene á cegar de no verte,
aqui me tienes, qué mandas?
Leon. Ay Garcilaso! aun no cree
mi pecho, que yo me pude
resolver de aquesta suerte; *Tocan*
y mas quando aquel acento
segundo riesgo previene,
á una accion tan nueva en todo
para mí; mas si lo quiere
el hado, quien al destino
vencer á los riesgos puede?
Garcil. No con mayores enigmas,
hermoso dueño me aumentes
las dudas, acaba, y dime
de lo que nacen. *Leon.* Atiende,
y antes que te la declare,
sabe que con el decente
decoro que se permite

á

á estas sagradas paredes
el dia en que á elegir dueño
como me dixistes, llegues,
te concierto, que por tuya (ces
me nombres. *Garcil.* Una y mil ve-
por tu esclavo::- *Leon.* Aguarda, es-
que no es esto porque pienses(pera,
que alentar tus esperanzas
pretendo, sino por verte
incluido en el omenage
que has jurado, de que siempre
lo que tu dama te mande
obedecerás ciegamente,
pena de mal Cavallero.
Garcil. Sin circunstancia tan fuerte,
por sí solo, aquel que es noble,
debe amparar las mugeres.
Leon. Pues ya que de todas formas
hacer lo que mando debes,
ya sabes que el Rey Alfonso,
por los influxos aleves
de un ignorado traidor,
que nunca supe quien fuese::-
Garcil. Valgame el Cielo!
Leon. A mi padre
dió en un cadalso la muerte:
esta nota, este baldon
de que traydor le creyesen,
resnltando en su linage,
no solo á mí me comprehende,
mas para que no lo dude
oy la Reyna (dulor fuerte!)
cara á cara (fiero ultrage!)
me lo repitió: ó mil veces
mal haya voz, que invisible
cuchillo sin filos hiere.
Y pues no hay para un amante
fineza mas eminente,
que volver por el honor
de lo que adora, y las leyes
oy permiten de Castilla,
que tales lances se enmienden
con la espada; no pudiendo,
por muger ceñir arneses,
te mando que por mi honor
vuelvas heroyco, y valiente,
retando de infame, y vil
al traydor que injustamente
informó contra mi padre
al Rey, probando que miente
en campal batalla, á vista
de Corte, Nobleza, y Plebe.
Ya no puedes escusarte
pues::- mas aqui llega gente,
retirate no sea alguna
(pues la música suspenden)
de las damas de la Reyna,
que yo de la propia suerte
me voy, vuelve de aqui á un rato. *v.*
Garc. Oye, espera.
Inés. A Dios, pobrete. *vas.*
Cascot. A Dios, niña.
Garcil. Hados injustos,
pues yo que fui (avrá mas fuerte
caso!) quien influyó al Rey,
que al padre de Leonor diese
la muerte, he de desmentirme,
retando publicamente
á mí mismo de traidor
yo propio! Cielos valedme
en tan rara confusion.
Cascot. Ha Señor, que gente viene.
Garcil. O que presto, amor, que presto
truecas en males los bienes!
Cascot. Vive Christo, que se ha elado:
vamos
Salen el Rey, y Beltran, y por otro lado Leonor, y Inès.
Rey. Mal el pecho puede
descansar.
Belt. En nada encuentras
alivio. *Inés* Ya otra vez vuelves?
Leon. Sí, pues sin duda fue el viento
quien en las ramas que hiere
causó el ruido, pues á nadie
hemos visto. *Inés.* Y aun por ese
que

motivo se están adonde
quedaron los dos sirvientes.
Leon. Eres tú? *Rey.* Qué oygo! esta
Cielos, de Leonor parece: (voz,
qué hará en este sitio? si::-
Leon. No creerás como me tienen
los temores de la Reyna:
sabes bien, que no ay mas gente
en el jardin, que nosotros?
Rey. Sí; ella sin duda me debe *ap.*
de aver visto baxar, y
hablarme aqui á solas quiere,
pues de la Reyna se guarda:
solos estamos, qué temes?
Leon. Nada; y pues una palabra
dada, como sabes, tienes,
mi honor es tuyo, y mi vida. (cres?
Rey. Qué dices? *Leon.* Pues no me
Rey. Sin duda con la palabra *ap.*
que le dí me reconviene,
quando el lance de la Vanda
de amparararla. *Beltr.* Vér conviene
desde aqui si alguien acecha
nuestros pasos,

Salen por enmedio Garcilaso y Cascote.

Garcil. Ya la gente,
que se acercó, avrá pasado.
Cascot. Pues llega. *Garc.* Pero no, ten-
que ay mas bultos de los dos te,
que dexamos. *Casc.* Mas si huviese
fantasmas en el jardin,
Rey. Que vencidos tus desdenes,
me permitas que te adore.
Leon. Tuya he de ser, pues te tiene
jurado por Rey el alma.
Rey. Como tal obrare siempre:
Beltrán, ay mayor fortuna!
ya Leonor me favorece.
Gar. Qué escucho! aqueste es el Rey:
ha ingrata! ha traydora! ha aleve!
Rey. Ruido he sentido en las ramas.
Leon. Retirate, que nos pueden
sentir, y aquella palabra
cumplela como quisieres.
Rey. Por mí corre tu fortuna.
Leon. Ven, Inés. *Inés*, Vás mas alegre?
Leon. Vine á dar una esperanza,
y con otra mi amor vuelve. *vase.*
Cascot. Inés mia? *Tropieza con*
Beltr. Quién vá? *Beltràn*
Cascot. Nadie:
vive Dios, que las Ineses
barban aqui en un instante.
Beltr. Quien vá digo? *Rey* Yo soy tente.
Bel. Señor que huvo? *Rey.* Buenas nue-
Garcil. Cascote. *Cascot.* Qué ay? (vas.
Garcil. De este verde
laberinto nos salgamos,
antes que mi amor me fuerze
á hacer alguna locura.

Salen Beatriz y la Reyna.

Beat. Señora, á que al jardin vienes?
Reyn. A dar rienda á mis pesares,
Beatriz, por si á solas pueden
descansar mis pensamientos.
Garcil. Vamos de aqui, que dos veces
donde pensé hallar la vida,
vine á encontrar con la muerte. *van.*
Cascot. De buena hemos escapado.
Belt. Que asi á tu amor se convence
su desden? *Rey.* Su piedad logro;
pero aguarda, que parece
que aun no se fue: Dueño mio,
Leonor bella, tanto deben
á tu amor mis rendimientos,
siempre amantes, finos siempre,
que por alargar mi vida
dilatar espacios quieres
á tu ausencia: O si jamás *Habla con*
las luces amaneciesen *la Reyna.*
del dia, pues de las sombras
todas mis venturas penden!
Reyn. Cielos, aqueste es el Rey,
y hablando (evidencia fuerte!)
con Leonor sin duda estaba,
pues que por Leonor me tiene:

D Si

Si pudiese hacer de forma *ap.*
que desmentir no pudiese
mis averiguados zelos,
fingiendo la voz de suerte,
que me tenga por Leonor.

Rey. Mi bien, porque asi enmudeces?
temo deciros:::-

Reyn. Ha falso!
que volví aquí solamente
á pediros que en señal
de las finezas que os debe
el alma, por favor mio
unas memorias que vienen
en este anillo, admitidlas,
en cuyas piedras lucientes *Dale*
cifrada está mi fineza. *un anillo.*

Rey. Apenas su dicha cree
el alma; por prenda tuya
serán mis rayos su oriente.

Reyn. Presto aguaré tu placer;
á Dios, señor, no me eche menos
la Reyna. *vas.*

Rey. Los Cielos
mi dueño, te guarden.

Beltr. Fuese, señor?

Rey. Si, Beltran, y en muestra
de quanto mi amor la debe,
unas memorias me ha dado:
Ay hombre de mayor suerte?
ay amante mas feliz?

Beltr. Sin tí tu gusto te tiene.

Dent. la Reyn. Ola Alvar Nuñez Bel-
Beatriz, Nise, Flora, Irene. (trán,

Sale Alvar Nuñez, y Beatriz

Beltr. Valgame el Cielo! la Reyna.

Alv. Gran señora, que nos quieres?
vuestra Alteza:::-

Belt. y Rey. Qué ha sido esto?

Reyn. Que estando aora en aqueste
sitio divirtiendo penas,
eché menos de repente
las memorias de un anillo,
que no ay cosa que mas precie:
buscadlas por el jardin,
y si alguno las huviere
encontrado, las cobrad,
menos si mi Rey las tiene;
pues estando en su poder
memorias mias, no pueden
dexar de estar bien halladas,
estimadas, y decentes;
y yo espero, que en su mano,
aunque otras en ella huviese,
lo que debe hacer le avisen
quando de quien son le acuerden.

Alv. Todo el jardin veré. *Rey.* Ois?
no os canseis, que quien las tiene
no las volverà. *Alv.* Ya entiendo
la cifra. *Beltr.* Raro accidente!
la Reyna fue::- *Rey.* Disimula:
que discreta, que pruudente
me ha advertido de mi error!
corrido estoy de que oyese
sus zelos. O, á quantos riesgos *ap.*
se expone un amor rebelde!

Alv. La Reyna zelosa, y triste,
y el Rey disgustado vuelven,
quiera Dios que pare en bien:
Ha si mis canas pudiesen
hacer que el mal que adivino
ó se alivie, ó se remedie!

JORNADA TERCERA

Cantan, y salen Galanes, y Damas de las manos, Garcilaso con Leonor, y el Rey con la Reyna, y detrás Cascote con una Vanda ridicula, con Inés, y Alvar Nuñez, y se ván entrando, y despues vuelven á salir Garcilaso, y Leonor.

Música. Venid al empleo,
que amor os consagra
en jubilo acorde, galanes, y damas,
y digala salva alarma alarma alarma

Gar-

Garcil. Qué en vano el pecho se anima,
lleno de zelosa rabia,
á fingir. *Leon.* Mudo y cobarde
Garcilaso, ni me habla,
ni me mira; si será
tan repentina mudanza
de verse favorecido,
que es hombre, y eso le basta? *van.*
Rey. No teniendo, gran señora,
la suerte gloria mas alta
que darme, que la que ya
en vuestra veldad gozaba,
segunda vez me la ofrecé
y segunda vez ufana
mi eleccion la admite.
Reyn. Zelos,
haced un instante pausa: *ap.*
No pudiera de otra suerte
decir, que lisongeaba
mi fineza la fortuna,
sino es bolviendo á emplearla
en quien tambien la merece?
Rey. O quanto siento que vaya *ap.*
Leonor con otro! mas yo
del veneno haré triaca. *vans.*
Música. Venid al empleo, &c,
Alv. Yo, que llevo por mi dama
mi espada, con quien me libro
de servirla, y adularla,
tras ellos voy, por si pueden
hallar ocasion mis canas
de hablar al Rey en aquel
pasado lance, pues para
que lo haga asi, me franquea
nuevo permiso esta Vanda. *vas.*
Garcil. Confusa imaginacion::-
Leon. Cobarde desconfianza::-
Garcil. Pues del concurso me alejas::-
Leon. Ya que del Salon me sacas::-
Garcil. Dime; mas Cielos, no es esta
Leonor? *Leon.* Dime, pero calla,
que este es Garcilaso.
Garcil. Penas, finjamos.
Leon. Finjamos, ansias.
Garcil. Turbado estoy! donde injusta,
hermosisima tyrana,
sin ver qué en tan felíz dia
es reparable tu falta,
vás de esa suerte? *Leon.* A no dar
con mi presencia mas causa
á vuestro silencio, pues
no quiero estár desayrada,
viendo que el favor que ayer
os daba vida, oy os mata;
y vos donde vais? *Gar.* Ha zelos!
Leon. No me respondeis palabra?
qué bien haceis! castigad *ap.*
fineza tan mal fundada
como la mia, pues sin
que la escarmienten mudanzas,
no solo llegó á fiaros
su honor, su vida, su fama,
sino su fe, á decir iba.
Garcil. No de mis voces te valgas
para deslucir á un tiempo
mis celos, y tus mudanzas.
Leon. Tu celoso? pues de quién?
Garcil. Qué quieres negarme, falsa,
que con el Rey estuviste
hablando, asi que la espalda
bolví, en el jardin, sintiendo
ruido de gente en las ramas,
y que creyendo que era
yo Don Beltrán de Guevara,
del mismo Rey lo escuché,
pues escuché que lograba
favores tuyos? *Leon.* Espera;
luego tu::- *Garcil.* En vano te cansas
Leon. No fuiste::- *Garcil.* Dexame aleve
Leon. Quien en la segunda instancia,
que te llegué à hablar, me oyó?
Garcil. No que era el Rey.
Leon. Pues aguarda,
que no ay que buscar disculpa.
Gar. Por qué? *Leo.* Porque ya está halla-
Garc. Como? *Leon.* Como yo creí, (da.

que eras tú con quien hablaba;
pues viendo que dos se llegan,
y dos son los que se apartan,
quien distinguir entre sombras
podrá las señas contrarias?
Inés tambien se engañó.
della te informa. *Garcil.* No basta
para creer; pero el Rey viene
ázia aqui.
Leon. Pues por vér sí hallas
forma de inquirir si es cierto
lo que aseguro::-*Garcil.* Qué trazas
Leon. Detrás de aqueste cancel
oculta estár, por si te habla
en el lance del jardin,
que si has discurrido traza
para de esta suerte no
cumplir aquella palabra,
para faltar á quien eres
no has de tener circunstancia,
que de mí dependa. *Escondese.*
Garcil. Escucha. *Leon.* Suelta.
Garcil. Si haré pues me ataja
llegar el Rey.
Sale el Rey. Garcilaso.
Garcil. Gran Sr. que es lo que manda
vuestra Alteza? *Rey.* Yo he venido,
viendo que solo os quedabais,
á fiar de vuestro pecho,
como amigo, vida, y alma.
Garcil. Tan grandes honras en mí,
(ó invictisimo Monarca!)
no hallan meritos condignos.
Leon. Esto importa oir. *apte.*
Rey. Sí hallan;
y porque para obligaros
razones, y circunstancias,
aboguen por mí, vos sois
mi hechura, y à vuestra casa
siempre honrar he pretendido.
Garcil. Vuestro soy, en mí no ay nada
que no tenga el sér de vos:
en qué pararán tan raras *apt.*
prevenciones! *Rey.* Pues oidme:
Ya sabeis que entre las varias
Constituciones que he escrito
sobre el Orden de la Vanda,
Militar insignia, muestra
una fe, que elija dama
cada Cavallero al genio
de su afecto, ó su esperanra,
Todos aveis elegido
una que amar, y entre tantas
como sirven á la Reyna,
(supongo que fue ignorancia)
á Leonor os inclinasteis,
no fue la eleccion errada
ázia vos, aunque ázia mí,
esto que advertiros falta,
sabed que á Leonor adoro,
y sabed, que no se agravia
de saber con quantas veras
mi fineza la idolatra.
Leon. Qué oygo, Cielos!
Garcil. Penas, que oygo!
Rey. Y asi habeis de festejarla
en lo aparente, ostentando,
que es su amor el que os arrastra
y no ha de ser sino el mio
el que habeis de exagerarla:
encarecedla mi afecto,
y si os respondiere uraña,
advertid que es disimulo;
pues para que esté avisada,
y conozca que de vos
hago tanta confianza,
la direis que solo aspiro
á ver su sol cara á cara,
porque no siempre la noche
sea quien anuncie al Alva:
obedecedla en servirla,
Garcilaso, y festejadla,
advertido de que haceis
por mí quanto ella os encarga;
y en fin, decidla, que algunos
ratos al jardin se salga,

co-

como anoche, donde pueda
verla. *Garcil.* Pues (aspacio ansias)
tan sin rezelo en tal sitio,
á solas, señor, os habla?
Rey. No vés que su ingratitud
es ya amor? *Leon.* Solo esto falta
á mis pesares. *Rey.* Bien que
de la Reyna se recata.
Garcil. Ay hombre mas infelíz!
Leon. Ay muger mas desgraciada! *To-*
Rey. Y pues ya los instrumentos (*can*
sonoramente nos llaman,
haced lo que os he ordenado,
advirtiendo, que os lo manda
vuestro Rey, y no podeis
errar desde oy de ignorancia. *vase*
Leon. Muerta salgo! *Garc.* Sin mí estoy
Leon. Pero si no estoy culpada
de qué temo?
Garcil. Mas si logro,
con evidencia tan clara,
un desengaño, á qué aspiro?
Leon. Dirè como el Rey se engaña.
Garcil. No escucharé sus trayciones,
Leon. Qué es lo que veo? èl se pasa
sin hablarme; ois? *Pasa muy grave*
Garcil. Qué mandais?
Leon. Donde vais?
Garcil. Donde me llaman
dos obligaciones; pues
desagraviando una dama,
y obedeciendo á mi Rey,
camino á cumplir con ambas.
Leon. A eso vais? *Garcil.* Eso procuro,
porque no juzgeis que anda
buscando la industria modos
de no cumplir mi palabra,
quando vos no me haveis dado,
claro está la menor causa;
y plegue al Cielo, que apenas
pise la arena á la valla,
quando mi afligido pecho
pase la enemiga lanza,
para que acabe mi vida
donde mi ventura acaba.
Leon. Y eso es lo que he menester?
no os parece que quedaba
muy bien puesta mi opinion?
no quiera Dios tal desgracia.
Garcil. Pues á vos que os vá en mi vida?
Leon. Despues de mi honra, y mi fama
mi vida tambien. *Garc.* Si sabes,
(ha injusta!) que el Rey te ama,
y yo sé (ay de mí!) que no
desdeñas el verte amada,
porque deseas::- suerte, mientes,
por que deseas::- forma engañas.
Leon. Mira que me agravias mucho.
y te diré, pues me agravias::-
Garc. Qué *Leon.* Que si de mis verdades
el noble respeto ultrajas,
quizás la satisfaccion,
que oy doy, negaré mañana. *vase*
Garcil. Oye, escucha, aguarda, espe-
pero para qué la llama (ra,
mi confusion, si mas es,
que de saberla, doblarla?
Y asi, para que pasando
del cariño al honor, vaya
atando los cabos, veamos
como uno, y otro se hallan,
Yo tengo pendiente (Cielos!)
de aquella lucha pasada
con Mahomad el duelo, pues
no he de dexar, cosa es clara,
de mi dama en su poder
una prenda sin cobrarla.
Yo retador de mi mismo
he de ser, pues me lo manda
á quien debo obedecer,
la vez que ya por mi dama
la elegi, pena (segun
la nueva ley de esta Vanda)
de infame, y mal Cavallero;
y aunque salida se halla
á esta accion, nada consigue

mi afecto en executarla,
pues si aspiro á que Leonor
de mí se obligue, hago falta
á la lealtad de mi Rey,
pues que la sirva me encarga
de parte de su fineza;
y si á cumplir lo que él manda
acudo, falto á mi amor,
naciendo en mis esperanzas
hidras de rabiosos zelos,
aspides de ardientes sañas:
con que no es dable á mis penas,
ni quererla, ni obligarla.
Esto es en quanto é mi amor,
veamos en quanto á mi fama.
Yo retador de mí mismo?
si no salgo á la demanda,
cobarde soy, y si salgo,
dirán quantos esperaban
verme lidiar, que no hice
mucho en buscar la batalla,
pues seguro está de sí
quien no tiene en la campaña
mas contrario que á sí propio,
ni mas riesgo que su espada.
Si yo confieso á Juan Nuño
inocente, hago una infamia,
pues desmiento lo que al Rey
aseguré por mis cartas;
pues aunque yo las noticias
grangease de otros, bastaba
el que yo verificase
sus obras con mis palabras.
Si no llego á confesarlo,
no vengo á conseguir nada
en la empresa, y el honor
de su hija no restaura,
quedandose ella ofendida,
y mi opinion ultrajada:
con que la lid no es posible
admitirla, ni escusarla,
ni ser tampoco vencido,
ni vencedor: suerte infausta,
avrá en quanto las historias
escriven, en quanto enlazan
sus acasos, sus sucesos,
contrariedades mas arduas,
mas estrañas confusiones,
que las que mi pecho asaltan?
Como de tantos enigmas
Cielos, saldré? mas ya alcanzan
el cómo han de ser mis penas,
y á pesar de mi contraria
fortuna, yo haré de forma,
que yo rete, y que yo salga,
que mi Rey quede servido,
obedecida mi dama,
la acusacion destruida,
mi opinion asegurada,
Leonor libre de mis zelos,
mi amor fuera de mis ansias;
y por no perder espacio,
vamos á emprehender tan varias
acciones; en que pendientes
están amor, vida, y fama.

Vanse, y salen danzando con achas en dos alas Damas, y Galanes, el Rey, y la Reyna, y detras Leonor, Inés, y Cascote, y canta la Música.

Música. Venid al empleo,
que Amor os consagra,
en jubilo acorde
galanes, y damas,
y diga la salva:
Al arma, Amor, al arma.

Canta 1. Venid, que trocando
sus flechas contrarias
la aljava de Marte,
de Amor es aljava,

Musica. Y diga la salva:
Al arma, amor, al arma.

Tocan caxas, y sale Alvar Nuñez.

Dentro Arma, arma, guerra, guerra

Rey. Tened, que estruendo embaraza
de nuestra alegria el gozo?

Alv. Señor, corrido de que hayas
des-

despreciado aquel mensage,
Mahomad, de Alarbes esquadras
cubriendo los campos viene.
Reyn. Aún otras penas me faltan!
Cascot. Ha perro!
Rey. No importa, al punto
marchad, Beltran de Guevara,
con los Tercios Andaluces,
en tanto que con las varias
Milicias de los dos cuerpos
de Castilla, y de Vizcaya,
como al fin General mio,
vá Garcilaso, que él basta
á que trueque en escarmientos
esa traydora canalla
sus ardimientos,
Beltr. Bien presto
castigaré su jactancia. *vase.*
Leon. Quien creyera, sacros Cielos,
que Garcilaso faltara
á mi obsequio en tan plausible
dia! pero qué me espanta,
si en vano aspira á las dichas,
quien nació á estrenar desgracias.
Rey. Y nosotros el festin
prosigamos, pues no ay causa
bastante para impedirle;
pero esperad, que en la salva
de aquel clarin otro acento *Tocan*
la esfera del ayre rasga.
Iñigo. A lo que desde este sitio
permite ver la distancia,
Garcilaso es de la Vega.
Berm. Desocupando la espalda
de un ligero hermoso bruto,
en la punta de la lanza
colgado trae un cartél.
Reyn. Novedad es bien estraña.
Beatr. Ya entró en Palacio.
Rey. Qué puede
ser de tal accion la causa?
Leon. Cumplir su palabra intenta:
nunca de su sangre hidalga *ap.*
lo dudé.
Cascot. Mas si mi amo,
con sus amantes marañas,
perdió el juicio.
Sale Garcilaso con una lanza, y en la punta un cartél.
Garcil. Gran señor,
dadme á besar vuestras plantas.
Rey. Alzad del suelo, y decid
á qué efecto en este dia,
que os aguarda de alegria,
entrais á verme de lid?
Si qual guerrero á la lid,
del Moro la indignacion
vais á postrar, qué ocasion
te trae con tan breve espacio
de la palestra á Palacio?
Garcil. Prestadme un rato atencion.
Alfonso, heroyco Monarca
de Leon, y de Castilla,
Regio honor de Portugal,
heroyca Reyna María,
bellos Astros de su cielo,
Fidalgos de sangre antigua,
Castellanos Infanzones,
quantos la purpurea cinta
hareis que en alarbe sangre
otra vez el valor tiña:
Ya sabeis, que en la menor
edad de Alfonso, encendidas
en comuneras discordias
las Castellanas Milicias,
sobre á quien del Rey tocaba
la tutela, se vió tinta
muchas veces la campaña,
en christiana sangre nuestra
mezclando escuadras moriscas,
que donde la ambicion lidia,
la Religion no se atiende,
y el parentesco se olvida.
Don Juan, Señor de Vizcaya,
como sabeis, la cuchilla
desnudó contra este Reyno,

y

y de Alfonso la justicia
cortó en solo una garganta
los cuellos de muchas hidras.
Entre los que por su causa
perdieron honor, y vida,
uno fué Juan Nuño, padre
de Leonor, á quien mi dicha,
ó mi eleccion, de mi obsequio
la veneracion dedica.
Fama fue, que no huvo causa
para que en tan gran desdicha
perdiese vida, y honor,
mas urgente, ni mas viva,
que aver un contrario suyo,
de quien el Rey las noticias
fiaba, escritole á Alfonso
algunas causas fingidas,
que su muerte ocasionaron,
juntandose á su malicia
haberle al Rey resistido
el Castillo que obtenia
por Don Juan, donde de aquella
sedicion se recogian
en algunos reboltosos
las mal eladas cenizas.
No fue menester mas prueba
para Alfonso, pues la ira
sumario haciendo el proceso,
sentencia difinitiva
dió contra él, cuya deshonra
resultando en su familia,
Leonor la siente, y la llora,
no ay que espantar, que es su hija.
y en fe de que por la Vanda,
que traygo al pecho ceñida,
debo hacer quanto me mande
la dama que atento sirva;
sabiendo que en nuestros fueros
es al noble permitida
la licencia del retar,
y que el medio de que viva
Leonor con honra, es hacer
patente á quantos la miran,
que fue inocente su padre,
y que de traydora embidia
vos, señor, mal informado,
le hicistes dar muerte indigna.
Desde luego, obedeciendo
su precepto, desafia,
reta, convoca, y emplaza,
segun fueros de Castilla,
mi valor al enemigo
de Juan Nuño, á quien afirma,
que él fue el traydor solamente,
y que en quanto su malicia
informó al Rey por la barba,
miente una vez, é infinitas.
Y para que lo que dice
la voz, el brazo lo diga,
mañana apenas el Alva
salga comboyando el dia,
me presentaré en la plaza
de vuestro Palacio, á vista
de Corte, Plebe, y Nobleza,
donde aguardar determina
mi esfuerzo de sol á sol,
con las armas que él elija.
Y para que asi de todos
pueda venir á noticia,
quede con este puñal
clavado aqui por divisa
este cartél; y pues ya
cumplí con mi bizarría,
á cumplir con lo que manda
mi honor iré, pues me incita
esa militar sirena, *Tocan.*
bolviendo á regir la brida
de aquel zefiro Andaluz,
que aunque en el duelo se impida,
pendiente un rato, acetar
otro, si acaso peligra
mi vida antes que se cumpla,
á cuenta vuestra, y no mia
queda el que salveis mi honor,
que en dos acciones precisas,
primero que yo os mireis:

Cavalleros de la insignia
roxa. oy es dia de hacer
nuestra fama esclarecida:
seguidme todos, y Alfonso,
Castellano Alcides, viva. *vas.*
Iñig. y Berm. Todos te siguen diciendo
la lealtad que los anima.
Todos. Viva Alfonso, guerra, guerra
Rey. Oye, aguarda, (*vanse.*
Alv. En vano aspiras,
gran señor, á detenerle.
Leon. De nuevo su gallardia
ha enamorado mi pecho.
Cascot. Señor, aguarda una pizca,
que vá á ayudarte Cascote. *vas.*
Rey. Haced que todos le sigan,
y aguardad vos, que pues ha
tanto que teneis pedida
audiencia, oy quiero lograros
la ansia que la solicíta.
Alv. No es mucho señor, en vos
el favorecerme.
Rey. Enigmas,
como siendo Garcilaso
de haver quitado la vida
á Juan Nuño, el instrumento,
él á sí se desafia?
Reyn. Mucho de vuestra prudencia,
Alvaro mi pena fia.
Rey. Ay tal confusion!
Alv. Mi suerte
solo en serviros estriva.
Reyn. Leonor. *Leon.* Señora.
Reyn. Venid.
Rey. Pues qué es esto, se retira
vuestra Alteza? *Reyn.* Efecto es
de mi gran melancolia.
Rey. Dios os guarde.
Reyn. Ven, Beatriz,
y lleva en tu compañia
á Leonor, pues quedar quiero
deste cancel escondida, *Escondese*
por ver lo que obra una industria.
Alv. O quanto el Rey en sus siempre
finos delirios vacila!
Rey. Cielos, si ama Garcilaso
à Leonor; pero qué indignas
presunciones! pues él, como
yo le encargué, que la asista;
por ella hace esto, y por mí
que á no ser asi, seria
de mis furores estrago,
de mis escarmientos ruina;
y vive Dios:- pero quién
está aí? *Alv.* Como se olvida
vuestra Alteza, gran señor,
tan presto de que me intima,
que á hablarle quede?
Rey. Es verdad,
cegóme una fantasia;
y pues ya quedamos solos
hablad. *Alv.* Antes me es precisa
esta accion.
Rey. Como á mis plantas
vanda, y espada, rendidas
poneis?
Alv. Hago lo que debo.
Rey. Pues decid lo que os obliga
Reyn. Atendamos.
Alv. Un delito,
que de tal honor me priva.
Rey. Vos delito? *Alv.* Y el mayor.
Rey. Decidle, decidle aprisa,
que no sabeis quanto el pecho
oy de aver visto se indigna,
que ayais vos sido el primero
que rompa las leyes mias,
lleno de años, y experiencias.
Alv. En qualquiera edad peligra
el hombre; mas si me dierais
mayor permiso, diria:- *Rey.* Que?
Alv. Que vos teneis la culpa
de mi culpa.
Rey. Qué osadía!
yo culpa de vuestro error?
Reyn. Bien el discurso encamina. *ap*

Alv. Si señor, no es de mi orden
ley, que el vasallo que mira
algun defecto en su Rey,
le avise? *Rey.* Es deuda precisa.
Alv. Y que de parte del Pueblo
con gran respeto le diga
lo que á su Reyno conviene,
pena de que el que lo omita,
ande un año sin espada,
ni Vanda? *Rey.* Si.
Alv. Pues á vista
de que falto á aquel decoro
que os debo, y que vuestras iras,
yendo contra vuestro amor,
contra mi fe se conspiran,
por mejor partido tomo,
que yo de mi mano misma
me dé el castigo, que no
atreverse mi osadía
á deciros quanto siente
el Pueblo ver ofendidas
de la Reyna mi señora
la atencion, y la caricia,
rindiendoos el dulce hechizo
de la beldad peregrina
de otro objeto; esto los Pueblos
murmuran, y esto concita
del Portugués el rencor,
viendo tratais á su hija
con tal desprecio, y::-
Rey. Caduco,
ten la lengua fementida;
pues como tu atrevimiento
asi mi paciencia irrita?
vive el Cielo::-
Empuña la espada, y él se arrodilla, y sale la Reyna.
Reyn. Gran señor,
no la espada vengativa
empleeis en un rendido.
Rey. A vos os debe la vida. *vase.*
Reyn. Qué es esto, Alvar Nuñez?
Alv. Es,
que mis canas sacrifican
su vida por vos, y solo
logran de entrambos las ruinas.
Reyn. Donde vais?
Alv. A no vér quanto
mi razon se desperdicia.
Reyn. Pues llevad espada, y Vanda.
Alv. Basta que muestre partida
la accion, que quando el clarin
á la batalla combida, *Toma la espada*
cobra Alvar Nuñez las armas
con que al Moro atemoriza;
mas la Vanda no señora,
que á vista de la ignominia,
que lloro para ultrajarla,
mejor me está no ceñirla.
Reyn. Pues yo la cobraré, para
que al brazo restituida,
esa obligacion me acuerde:
Ay Leonor, quien te diria,
que à mi grandeza pudiese
causar tu fortuna envidia! *vanse*
Tocan al arma, y salen Beltrán, Cascote, y Soldados acosando á Mahomad, y se interpone Garcilaso, cubierto el rostro con la Vanda.
Dentro. Victoria por Alfonso.
Beltr. Cierra, cierra.
Iñigo. Santiago,
Bermudo. Guerra, guerra.
Osm. Pues nos vemos cortados,
á retirar, soldados.
Mahom. O pese á mi ardimiento!
Beltr. Rindete, Moro.
Mahom. En vano es vuestro intento,
que soy herida, y acosada fiera.
Cascot. Ya en la tierra cayó.
Beltr. Matadle, muera.
Garcil. Tened soldados mios,
no en un rendido los heroicos brios
corten, y ese esquadron seguid ligero,
pues ya este queda por mi prisionero.
Beltr. Obedecerte debo, á la campaña
el

el alcance sigamos.
Todos. Viva España.
Cas. Viva, y huya de mí todo Morazo
pues les voy á pegar mi cascotazo.
Mahom. Quien eres, valeroso
Soldado, que atrevido, y generoso
darme vida has querido? (cido,
Garc. Quien quiere que le estés agrade-
pues no solo he de darte
la vida, mas tambien he de librarte
del duro cautiverio.
Mahom. Sabeis quien soy?
Garc. Del Granadino Imperio
eres Rey absoluto, (buto
Mah. Pues como en mi desprecias el tri-
que ofrece mi prision? estraño abismo
Ga. Como esto lo executo por mí mismo
sin buscar premio á tanta vizarria
Mah. Esas palabras dixe yo algun dia.
Gar. Pues ahora Moro, á repetirlas lle-
Mah. Quién me dí? (ga::-
Garc. Garcilaso de la Vega.
M. Ya te conozco, y ya viendo tu orgullo
quedará muy gustoso esclavo tuyo,
Garcil. Ya la vida te he dado
Mah. Si, y la galanteria me has pagado
que hice por tí.
Garcil Pues siendo de esa suerte, (te.
vuelve á reñir, porque he de darte muer
Mah. Pues qué vienes á darme
si la vida me dás para matarme?
Garcil. Todo, y nada; y pues ya igua-
en esta ocasion nos vemos (les
el lazo de Leonor bella,
que temerario, y resuelto
en aquel pasado lance
te traxiste, es el empeño,
que me precisa á buscarte,
porque á quitartele vengo.
Mahom. En mucho Alfonso te precia
pues tan imposible arresto
te confia.
Garcil. Por mí solo,
Moro, tanto triunfo emprendo
pues si á Leonor idolatro,
como, sin desayre, puedo
dexar de cobrar sus prendas?
Mahom. Ni yo de negarlas, viendo,
que para mi enojo son
otro estimulo mis celos;
y porque mi garvo adviertas,
ya está la prenda en el suelo,
que ni de la posesion
la ventaja me reservo,
el que quedare la lleve.
Garcil. Obras como Cavallero.
Mahom. Que no te acabe mi furia!
Garcil. Que no te abrase mi aliento!
Dent. Berm. Pues el que con Garcilaso
lidiando está, Caballeros,
es Mahomad, venid, porque
no escape de muerto, ó preso.
Todos. Todos te seguimos.
Berm. Date, Moro, á prision
Garcil. Deteneos, *Salen todos*
Bermudo, Iñigo, pues yo
soy quien su vida defiendo.
Berm. Tu defenderle, quando es,
ya su exército desecho,
la mas importante presa?
Carcil. Si, que en particular duelo
lidio, y no ha de decir,
que con ventaja le venzo.
Mahom. Pues quien te ha dicho que yo
necesito de tu esfuerzo?
Iñigo. Que tengas razones tu
de ampararle, no es lo mesmo,
que tener causa nosotros
para no prenderle, siendo
quien la victoria asegura.
Garcil. Advertid, que::-
Iñigo. Nada advierto;
y asi, Castellanos mios,
llevemosle prisionero,
Mahom. No es facil.
Garcil. Cobra ventaja,

pues contra tantos no puedo
defenderte, y ponte en salvo.

Mahom. Asi lo haré, que aunque dexo
de llevar el lazo aora,
yo te buscaré bien presto
para volverle á cobrar.

Berm. Quita, aparta.

Entranle retirando, y queda Garcilaso.

Garcil. Es vano empeño.

Iñigo. Sigasmole.

Garcil. Ya no importa,
pues abanzando terreno
es imposible alcanzarle;
y pues el lazo me llevo,
mientras él viene á cobrarle
cumpla con lo cavallero,
siguiendo el alcance. *vase.*

Sale Cascote. Quien
diablos me ha metido en esto,
señores, sin ser yo hombre
ni de honra, ni de provecho?
qual anda ya la batalla!
mas ay de mí, que un podenco,
atisvador de cascotes,
porque ha servido á un yesero,
viene ázia mí.

Sale Mah. Suerte injusta,
que poco á tu influxo debo!
pues::- mas quien vá?

Casco. Ay es un ripio,
que fué cascote otro tiempo.

Mahom. Quien eres me dí, Christiano
ó vive Alá::- *Cascot.* Quedo, quedo
que si usted aprieta la llana,
hará pedazos el yeso.
Y pues esto estriva en solo
decir quien soy (ay tal perro!)
sepa usted, mi amo, que soy
un criado majadero
de Garcilaso, un hidalgo,
que desfacedor de tuertos
anda buscando aventuras,
por señas que aora tenemos
una entre manos, sobre una
traicion, una dama, un duelo,
y un::- *Tocan clarin.*

Sale Osmin. En qué, señor, te paras,
pues viene en tu seguimiento
todo el exercito?

Mahom. Osmin,
ese criado te entrego
para que alla mas despacio
pueda informar por extenso
de lo que si no me mienten
los indicios, hacer pienso
medio para mi despique.

Osmin. Ea, ven, Christiano.

Cascot. No quiero.

Dentro. Abanza, abanza.

Osmin. Traedle.

Cascot. Ven ustedes, pues no huelgo
de que me lleven, por solo
tener que contar un cuento. *vanse*

Sale Leonor, y la Reyna.

Reyn. Donde, Leonor, me conduce
tu cuidado? *Leon.* Donde intento
vér si de vuestros enojos
las injustas iras templo;
y si algo, señora, con
vuestra Magestad merezco,
debaos yo, que un breve rato
disimule vuestro cielo
este cancel. *Reyn.* Para qué?

Leon. Solo sé que este es el medio
de saber que no soy tan
traydora como parezco.

Reyn. Por salir de tantas dudas
me he de esconder.

Leon. Pues sea presto,
que oygo pasos.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. No dirás,
Leonor mia, que no vengo
imán atraido al norte
de tus divinos luceros
en alas de mi cariño.

Reyn.

Reyn. El Rey es, valgame el Cielo!
Rey. Y pues averme llamado
á este retirado puesto
algun favor me asegura,
qué quieres?
Leon. Que esteis atento.
Vos, gran señor, obligado
de aquel socorro pequeño,
que debisteis á mi brazo,
me honrasteis con tal exceso,
que á Palacio me traxisteis.
Rey. Es verdad.
Leon. Donde bien creo,
que por garvo, ó vizarria
obrasteis hartos extremos
en mi favor. *Rey.* Es asi.
Leon. En el jardin encubierto
conmigo una noche hablasteis,
Rey. Nada de todo eso niego.
Leon. Y yo os respondí juzgando
no ser vos.
Rey. Ten, como es eso?
Leon. Esto es, señor, que llegó
de desengañaros tiempo,
pues pasó mi disimulo
á ser de mi opinion riesgo.
Y pues aviendoos ya dicho,
que no hable con vos, es cierto,
que hablaria con quien ya
tengo elegido por dueño:
lo que os suplico es, señor,
pues como sabeis vos mesmo,
jamás motivo tuvisteis
de mí para darla zelos
á mi Reyna, y vuestra esposa,
que olvidado deste afecto,
solo os acordeis de que
soy quien soy, y que mal puedo
agraviando mi decoro,
faltar á entrambos respetos,
mayormente quando vos
debeis::- *Rey.* Suspende el acento,
pues como::- *Leon.* Qué pretendeis?
Rey. Quando yo::-
Leon. Dexadme os ruego.
Rey. Creia::- *Leon.* Mirad, señor::-
Rey. Que afable::-
Leon. Advertid, que puedo
reportaros facilmente.
Rey. Con qué tirana? *Descubrese la Reyna.*
Leon. Con esto:
señora, ya yo he cumplido,
proseguid vos el empeño,
que ni podeis pedir mas
ni yo he podido hablar menos. *v.*
Rey. Turbado estoy!
Reyn. Ya, señor,
á desengaño tan cierto,
solo mis lagrimas pueden
deciros mis sentimientos.
Rey. Confuso discurso mio,
es posible que yo mesmo
no he de valer mas que yo!
Reyn. Y pues soy yo::- *Rey* Deteneos,
no lloreis, templad la pena,
que yo señora os prometo
trocarosla en alegria;
mas qué clarín lisongero
rompe el ayre?
Sale Alvar. Ya, señor,
con su obligacion cumpliendo,
Garcilaso en la palestra
se presenta, pues del duelo
es oy el dia. *Rey.* No pude,
segun Castellanos fueros,
dexarle de conceder
el campo: y pues soy del reto
el Juéz yo, vos, gran señora,
me aveis en el Solio Regio
de asistir. *Reyn.* De vuestros rayos
participaré reflexos.
Alv. Pues dadme, señor, licencia,
pues yo tengo de hacer bueno
el campo, para acudir
á que esté todo dispuesto.
Rey. Id en buen hora; y porque
no

no es razon que os vea el Pueblo.
sin vuestra insignia, la Vanda
tomad, y advertid que en esto
os doy á entender, que aquel
delito pasado enmiendo.

Alv. De esa suerte solamente
la tomaré. *Rey.* Y demas de esto,
en ese verde liston,
que fué de un ingrato dueño,
aun la mas leve esperanza
no ha de reservar mi afecto:
tomadle tambien.

Dale la Vanda que trae la Reyna en el brazo.

Alv. Obrais como quien sois,
Reyn. Quanto debo á mi fortuna!
Rey. A Dios, locos
amorosos pensamientos. *vanse.*

Tocan marcha, y salen Beltran, Iñigo y Soldados, que pondran una valla.

Beltr. Ya que el dia que retado
comparece Cavallero
de nuestra Orden, fuerza es que
los demas le aseguremos
la palestra; en tanto que
ocupa el Rey el asiento,
fixad la valla, y despues
id despejando el terreno.

Iñi. Ya el Rey, la Reyna, y sus Damas,
duplicando lucimientos,
su puesto toman.
Beltr. Pues buelva
el clarin á herir el viento.

Tocan, y descubrense en un trono el Rey y la Reyna, y todas las Damas, y sale Alvar Nuñez.

Alv. Aveis, Cavalleros, ya,
segun establecimientos
de nuestra Orden, conducido
el mantenedor guerrero
á su tienda? *Los dos.* Si señor.
Alv. Pues ya podrá, segun esto,
vuestra Magestad licencia
dar de que le llame el eco
del clarin. *Rey.* Haced llamada:
como saldrá de este empeño *ap.*
Garcilaso!
Leon, Quen creerá, *apte.*
que haberle inducido siento
á esta accion!
Beltr. Ya aquella marcha
seña es de que viene al puesto.

Tocan marcha, y por el palenque salen Garcilaso, y Bermudo de padrino, y un criado, con varas, y escudo.

Alv. Pues ya, señor Garcilaso
en vuestro sitio os advierto,
esperad á que en el suyo
parezca el aventurero
que se espera.
Garc. Ya ha venido. *Alv.* Donde está
Garc. Es, que soy yo á un tiempo
mantenedor, y retado.
Todos. Qué decís?
Garcil. Que oigais atentos.
Leon. Que intentará su osadia?
Rey. Ay mas estraño suceso!
Garcil. Garcilaso de la Vega
soy, Rey Alfonso el Onceno,
de cuyo valor fiaron
las lealtades de tu Reyno
tu tutela, en cuyos años,
con mi obligacion cumpliendo,
te informé de las cautelas
de Juan Nuño, si fue cierto
mi aviso, bien su castigo
lo dice con el exemplo;
pero ay, que estoy precisado,
pena de mal Cavallero,
á obedecer á mi dama:
perdoneme tu respeto,
y el suyo tambien, el dia
que cumplo con su precepto,
pues ella manda que rete
al enemigo encubierto
del ya difunto Juan Nuño

su

su padre, á fin de que viendo
su acusador desmentido,
quede su honor satisfecho,
yo retador de mí mismo
en la valla me presento,
y de mí mismo tambien
contrario; en los dos extremos
de Cavallero, y amante,
cumpliendo á un tiempo con ellos
yo afirmo, que fué Juan Nuño
traydor, y yo lo desmiento,
que murió como inocente,
que falleció como reo,
que mereció mil castigos.
que fue digno de mil premios.
Y pues yo he de confesarlo,
y negarlo á un mismo tiempo
el modo de que no pueda
nadie dudarlo ni creerlo,
es darme la muerte yo,
pues de este modo saliendo
de tan nunca visto lance,
á Leonor divina vengo
de su enemigo, pues queda
cobrado su honor, si muero,
y yo sin nota en mi fama,
quando osado defendiendo
lo que afirmè, muero sin
negarlo ni concederlo:
una victoria te acabó *Saca la*
de dar con aqueste acero, *espada*
donde rendido Mahomad
las paces queda pidiendo,
y con este dos victorias
me ha de conseguir mi esfuerzo;
muera un infeliz á quien
guardó el hado para exemplo
de desdichas, de tragedias,
de males, de sentimientos,
penas, y::- *Vase á echar sobre la es-*
Rey. Ten el impulso. (*pada*
Leon. Ay de mí que yo fallezco
si él muere!
Alv. Notable empresa!
Reyn. Hidalga accion!
Rey. Y supuesto
que es un Monarca ley viva,
y dar á todo remedio
está en mi mano, yo doy
á ti, y á Juan Nuño muerto,
por buenos, por valerosos,
y leales Cavalleros,
como lo asegura el ver
que sus honores le vuelvo
á Leonor, para que tu::-
mas qué militar estruendo
es el que oygo? *Béltr.* Por la valla
viene entrando un encubierto,
cuyo trage muestra ser
de los Infanzones nuestros.
Garcil. Quien será? Cielos, mal hize
en declararme tan presto.
Leon. Mas enemigos mi padre
tuvo, pues este ha dispuesto
mantener lo que afirmó.
Alv. Haced señal, y entre luego.
Tocan marcha, y salen Osmin, y Cascote y Mahomad de calza atacada por el palenque, con varas, y escudo, en que vendrá el lazo pagizo de Leonor, tornea como los otros, y dice.
Mohom. Rey Alfonso, generosos
Heroes de su Augusto Imperio,
ante vosotros, en fe
del seguro me presento
de este cartel, para que
con Garcilaso midiendo
las armas, le de á entender,
que lo que digo mantengo.
Alv. Antes que yo te conceda
el campo, saber deseo
quien eres.
Mahom. Callando el labio,
lo dirá el rostro. *Garcil.* Qué veo!
Todos. Mahomad es.
Alv. Con que segun

me

me dá á entender tu ardimiento,
la acusacion de Juan Nuño
defiendes?
Mahom. Eso no entiendo,
pues solo sé, que ofendido
de Garcilaso, sabiendo
de ese criado, que es quien
me informó de todo::-
Cascot. Cherto.
Mahom. Que público duelo hacia,
y á qualquier aventurero
se le concedia la entrada,
á solo restaurar vengo
una prenda, que al acaso
le ha debido, y no al esfuerzo;
y pues de venir por ella
palabra le dí, ya es tiempo
de que una ingrata conozca,
que aun á pesar de su ceño
sé arriesgarme por su amor.
Garcil. Mucho de verte me alegro,
Moro, pues verán, que quando
á pelear salgo, peleo.
Rey. Aunque es distinto el motivo
el dia que ya hice bueno
el campo, negar no cabe
la lid.
Leon. Otro susto, Cielos!
Alv. Toca à embestir.
Garcil. Leonor bella,
pór tu cuenta vá mi riesgo:
vencido estás. *Cae Mahomad.*
Mahom. Es verdad.
Rey. Pues reservando por premio
de su valor esa prenda
por quien venisteis, y siendo
su esposa Leonor, no queda
á su amor ningun recelo;
y advertid, vos, Garcilaso
que un error fue el instrumento
de vuestras sospechas, pues
solo amo, solo venero
á quien alma de mi vida
es vida de mis afectos.
Leon. Dichoso fin!
Reyn. Felíz dia!
Garcil. A tus plantas tienes, bello
milagro de amor, á quien
mas tu esclavo es, que tu dueño.
Mah. Que esto miren mis rencores!
Rey. Y pues quieres con mi Cetro
Mahomad, hacer paces, ven
donde pactados los feudos
te las conceda.
Mahom. Perdida
Leonor, mas que pierda el Reyno.
Gascot. Pues ay boda, habrá librea.
Todos. Porque tenga fin con esto
en la Vanda de Castilla
el Duelo contra sí mesmo.

FIN.

Se hallará con un surtido en la Libreria de Juan Pablo Gonzalez, Calle de Atocha, Casa nueva de Sto. Thomas; y en el puesto de Josef Cano, calle de Toledo, frente del Hospital de la Latina.